



Diciembre 1973 (año XXVI) - Precio: 1,70 francos franceses

Una ventana abierta al mundo

El Correo

PAQUISTAN
5.000 AÑOS
DE CIVILIZACION





TESOROS DEL ARTE MUNDIAL

83

TURQUIA

La joven hitita

Turquía, cuna de algunas de las más remotas civilizaciones, conserva innumerables vestigios de su prestigioso pasado. En la Anatolia central, por ejemplo, los hititas desarrollaron hace aproximadamente 4.000 años su arte y su cultura durante más de dos siglos. Contemporánea de la de los sirios y los fenicios, el esplendor de su civilización coincidió con el de las civilizaciones del Indo y de Mohenjo Daro (ver pág. 14). Esos artesanos de Anatolia trabajaban con virtuosismo los metales, como lo demuestra esta fina y graciosa estatuilla de bronce, de 7 cm de altura, que data de hace unos 3.500 años y que representa posiblemente la maternidad.

DICIEMBRE 1973
AÑO XXVI

PUBLICADO EN 15 IDIOMAS

Español	Arabe	Hebreo
Inglés	Japonés	Persa
Francés	Italiano	Portugués
Ruso	Hindi	Neerlandés
Alemán	Tamul	Turco

Publicación mensual de la **UNESCO**
(Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura).

Venta y distribución
Unesco, Place de Fontenoy, 75700-París

Tarifa de suscripción anual : 17 francos.



Los artículos y fotografías de este número que llevan el signo © (copyright) no pueden ser reproducidos. Todos los demás textos e ilustraciones pueden reproducirse, siempre que se mencione su origen de la siguiente manera : "De EL CORREO DE LA UNESCO", y se agregue su fecha de publicación. Al reproducirse los artículos y las fotos deberá hacerse constar el nombre del autor. Por lo que respecta a las fotografías reproducibles, serán facilitadas por la Redacción siempre que el director de otra publicación las solicite por escrito. Una vez utilizados estos materiales, deberán enviarse a la Redacción tres ejemplares del periódico o revista que los publique. Los artículos firmados expresan la opinión de sus autores y no representan forzosamente el punto de vista de la Unesco o de la Redacción de la revista.



Redacción y Administración
Unesco, Place de Fontenoy, 75700-París

Director y Jefe de Redacción
Sandy Koffler

Subjefe de Redacción
René Caloz

Asistente del Jefe de Redacción
Olga Rödel

Redactores Principales

Español : Francisco Fernández-Santos
Francés : Jane Albert Hesse
Inglés : Ronald Fenton
Ruso : Georgi Stetsenko
Alemán : Werner Merkli (Berna)
Arabe : Abdel Moneim El Sawi (El Cairo)
Japonés : Kazuo Akao (Tokio)
Italiano : Maria Remiddi (Roma)
Hindi : Ramesh Bakshi (Delhi)
Tamul : N.D. Sundaravadivelu (Madrás)
Hebreo : Alexander Peli (Jerusalén)
Persa : Fereydu Ardalan (Teherán)
Portugués : Benedicto Silva (Rio de Janeiro)
Neerlandés : Paul Morren (Amberes)
Turco : Mefra Telci (Estambul)

Redactores

Español : Jorge Enrique Adoum
Inglés : Howard Brabyn
Francés : Philippe Ouannès

Ilustración : Anne-Marie Maillard

Documentación : Christiane Boucher

Composición gráfica

Robert Jacquemin

La correspondencia debe dirigirse al Director de la revista.

Página

4	PAQUISTAN 5.000 AÑOS DE CIVILIZACION <i>por Sayed A. Naqvi</i>
9	MOHENJO DARO CIUDAD MODERNA DE LA ANTIGÜEDAD <i>por S.M. Ashfaque y Sayed A. Naqvi</i>
10	COMO SE VIVIA EN LAS CIUDADES DEL INDO Fotos
14	PRINCIPALES CIVILIZACIONES ENTRE LOS AÑOS 2500 Y 1500 A. DE J.C. Cuadro comparativo
16	MOHENJO DARO EN PELIGRO <i>por Hiroshi Daifuku</i>
19	TESOROS ARTISTICOS DE PAQUISTAN Ocho páginas en color
27	EL REALISMO POETICO DE LAS MINIATURAS MONGOLAS <i>por Mumtaz Hasan</i>
28	LA ENIGMATICA ESCRITURA DEL INDO <i>por Ahmad Hasan Dani</i>
31	LA ARDUA TAREA DE DESCIFRAR UNOS SIGNOS MISTERIOSOS
34	UN PARAISO DE TODOS LOS FRUTOS Y FLORES DE LA TIERRA <i>por Mohamed Ishtiaq Jan</i>
39	NASIMI, GRAN POETA DE AZERBAIDJAN <i>por Vaguif Aslanov</i>
41	LATITUDES Y LONGITUDES
42	LOS LECTORES NOS ESCRIBEN
2	TESOROS DEL ARTE MUNDIAL La joven hitita (Turquía)

Foto © Papigny, París



PAQUISTAN : 5.000 AÑOS DE CIVILIZACION

País de cultura milenaria, Paquistán ha sabido conciliar armoniosamente las más diversas y originales formas artísticas, desde la escultura greco-búdica (un magnífico ejemplo es el Buda que se reproduce en la portada) hasta la miniatura y el arte paisajístico de los mongoles y la arquitectura islámica. Las ruinas de Mohenjo Daro, cuya salvación urge, nos ofrecen un testimonio del fabuloso pasado de Paquistán y, en particular, de la civilización que floreció en el valle del Indo 2.500 años antes de nuestra era.

**NUEVOS PRECIOS DE
EL CORREO DE LA UNESCO**

Muy a pesar nuestro, el incremento constante de los costos de producción y de distribución nos obliga a aumentar el precio de venta de EL CORREO DE LA UNESCO. Estamos seguros de que nuestros lectores comprenderán la necesidad de este aumento y seguirán fieles a la revista suscribiéndose de nuevo y suscribiendo a sus amigos. Por su parte, la redacción continuará haciendo cuanto esté en su mano para que EL CORREO DE LA UNESCO mantenga su más alto nivel de calidad.

A partir del número de enero de 1974 los precios serán los siguientes:

**Suscripción anual : 24 francos franceses
Número suelto : 2,40 francos franceses**

Los agentes de venta de la revista en los distintos países (incluidos en la lista de la página 43) indicarán a nuestros suscriptores los nuevos precios en la correspondiente moneda nacional.

MC 73-2-294

Nº 12 - 1973

PAQUISTAN 5.000 AÑOS DE CIVILIZACION

por Sayed A. Naqvi

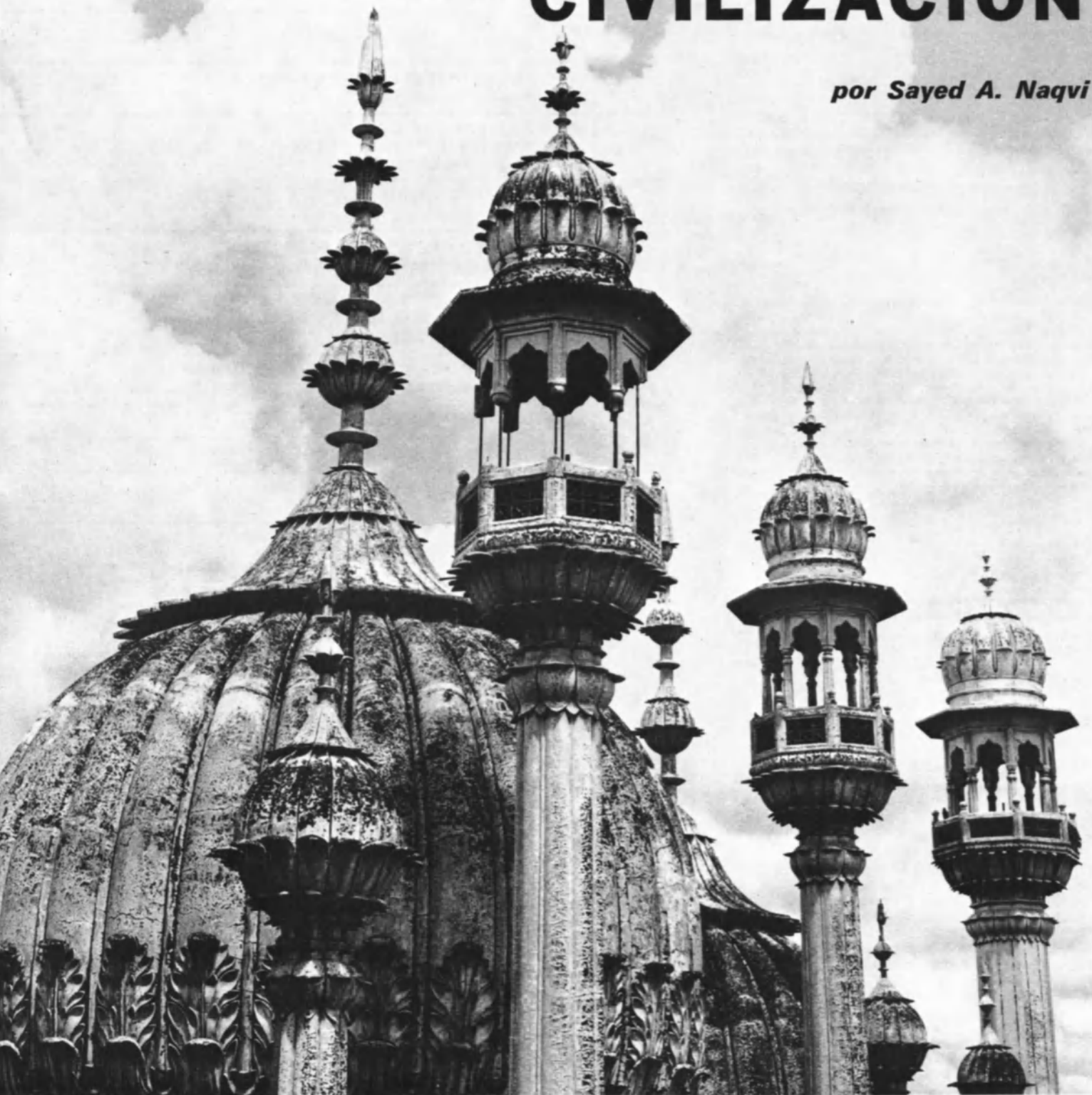


Foto Guy Thomas © J. Biltgen, París

4

En la parte occidental de Paquistán, su antigua capital Rawalpindi, cercana a la nueva capital Islamabad y a Taxila, guarda los vestigios de una civilización milenaria cuyos orígenes se remontan a la Edad de Piedra en el valle del Soan (véase la pág. 5). En la fotografía, la mezquita de Rawalpindi, cuyo estilo concilia diversas tradiciones arquitectónicas de Oriente.

LAS reliquias culturales de un país constituyen las bases mismas de su progreso colectivo. Como grandes logros que son, alcanzados tras una denodada lucha con la naturaleza y con el medio ambiente, dan fe de la capacidad de iniciativa, la inteligencia creadora, la perseverancia y la entereza que han contribuido a forjar el carácter nacional.

El Paquistán ha sido un país privilegiado en este sentido. No cabe negar que su suelo ha constituido desde antiguo un importante escenario para el grandioso y áspero drama de los primeros afanes del hombre y de su evolución posterior.

Los toscos instrumentos que han aflorado a la superficie cerca de Rawalpindi como resultado de la acción erosiva del río Soan son testimonio del empeño y del esfuerzo del hombre en la era interglaciaria, hace unos 500.000 años. Esas hachas de mano y esos destales, que para el profano se diferencian apenas de los cantos rodados del río, han servido para que los arqueólogos descubran que aun en tiempos tan remotos el hombre había demostrado ya su superioridad sobre todos los demás seres que vivían en la selva. Libre e indómito, surcaba la espesura y cazaba y acosaba a los animales, en busca de alimentos o de mero esparcimiento.

Ahora bien, no disponemos todavía de datos que nos permitan relacionar a esos homínidos primitivos del período interglaciario ni con sus predecesores ni con el hombre moderno. Es en los montículos de Beluchistán donde el pasado en blanco aspira a rescatarse del olvido.

Las piezas de loza encontradas en las excavaciones del Beluchistán ponen de manifiesto la existencia de una nueva era. Nos indican un capítulo más continuo de la actividad humana, que se remonta al año 5000 a. de J.C., aun perteneciendo todavía a la Edad de Piedra. El hombre se ha establecido ya como ganadero y como agricultor. Se asienta en aldeas, en los vallecitos esparcidos entre las colinas o bien al borde de las llanuras. Cultiva los campos, ordeña las vacas, esquila las ovejas.

Pero queda todavía mucho por explorar para reconstituir la situación exacta de Paquistán en esa fase decisiva de crecimiento y de tanteos, que culminó en la gran civilización de la

El presente número de *El Correo de la Unesco* está dedicado en su mayor parte al rico patrimonio artístico y cultural de Paquistán, cuyos orígenes datan de hace unos 5.000 años, cuando en el valle del Indo surgió una gran civilización (véase el artículo de la pág. 9). Las excavaciones realizadas en Mohenjo Daro y Harappa, dos de sus ciudades más importantes, demuestran que en aquella región la planificación urbanística, la arquitectura y las artes en general habían alcanzado un alto nivel de desarrollo.

El solar arqueológico de Mohenjo Daro se encuentra actualmente amenazado de destrucción debido a la corrosión salina y a las crecidas del río Indo. Los destrozos causados por la última inundación en los monumentos culturales y los centros educativos de Paquistán revisten los caracteres de una verdadera catástrofe que afecta al futuro del país, como declaró el Sr. René Maheu, Director General de la Unesco, en una conferencia de prensa celebrada en París en septiembre último. Agregó que debía alertarse a la opinión pública mundial sobre la grave amenaza que constituyen las inundaciones en el Pendjab y el valle del Indo. Han sido destruidos o dañados unos 8.000 establecimientos de educación de todos los niveles, de los cuales unos 800 corresponden a escuelas secundarias o postsecundarias o institutos técnicos. Han sufrido destrozos, calculados hasta ahora en 13 millones de dólares, los edificios, las bibliotecas y los laboratorios y equipos, dijo el Sr. Maheu. También se advierten graves daños por lo menos en 30 monumentos de primera importancia, y en otros 150 monumentos o sitios arqueológicos.

La amenaza que pesa sobre el famoso solar de Mohenjo Daro, en el cual la Unesco está particularmente interesada, se ha agravado de modo considerable. El Consejo Ejecutivo de la Organización ha autorizado a su Director General a emprender una campaña internacional destinada a reunir 5 millones de dólares, de los siete millones y medio que costará la primera etapa del proyecto de preservación y protección de Mohenjo Daro elaborado conjuntamente por la Unesco y el Gobierno de Paquistán (véase el artículo de la pág. 16).

antigua Mesopotamia, por un lado, y en la del valle del Indo, por otro.

Entre los años 2500 y 1500 a. de J.C., floreció en la llanura del Indo una de las civilizaciones más avanzadas de todo el Oriente Medio. Destacan como ejemplos de vida ordenada y regulada las dos importantes ciudades de Mohenjo Daro (véanse los artículos de las págs. 9 y 16) y Harappa, que han vuelto a la superficie gracias a la labor de los arqueólogos. Las anchas calles que dividen y subdividen cada ciudad en manzanas cuadradas, sus casas bien concebidas y su sistema subterráneo de desagüe pueden servir todavía de modelo a los modernos urbanistas. Sus habitantes vivían fundamentalmente de la agricultura, pero mantenían también relaciones comerciales con tierras tan distantes como Mesopotamia y el norte de Afganistán.

No se sabía nada de las fases iniciales de esa civilización hasta las recientes excavaciones de Kot Diji en el Alto Sind, que proporcionaron una importante clave y sacaron a la luz del sol los restos de una cultura anterior igualmente notable, la cual puede fecharse aproximadamente entre los años 3000 y 2500 a. de J.C. Esa cultura parece haber influido en diferentes aspectos de la vida y de la civilización de los habitantes del valle del

Indo, pero nuestra información al respecto es todavía escasa.

Parece que hacia el año 1500 a. de J.C., la civilización del valle del Indo desapareció en condiciones inexplicables. A partir de esa fecha hay una importante laguna que abarca unos mil años. Los restos excavados en Taxila y diversos monasterios y stupas del noroeste nos acercan a la época de la historia escrita. Para entonces la civilización del Indo había dejado de ser una cultura aislada. A pesar de estar separada de las ciudades vecinas del Asia central por las altas cordilleras del Himalaya y del Hindukush, Taxila formaba parte de la misma civilización búdica. De la primera ciudad de Taxila —o Bhir Mound— queda muy poco que indique un progreso sensible en los planos artístico y arquitectónico.

El apacible remanso de aquella civilización fue brutalmente perturbado por los altaneros y juveniles invasores macedonios, el año 326 a. de J.C. Pero esta conquista extranjera resultó ser una bendición del cielo. Los griegos quedaron muy pronto subyugados por la superior lógica religiosa de los budistas y dedicaron todo su arte y su inteligencia a crear un nuevo Buda dotado de hermosas facciones regulares y aureolado de un halo oriental. Esta modalidad escultórica, conocida más tarde con el nombre de arte de

SAYED A. NAQVI, experto de renombre internacional en arqueología y museología, fue director general del Departamento de Arqueología y Museos de Paquistán hasta julio de este año, fecha en que entró a formar parte de la División de Desarrollo del Patrimonio Cultural, de la Unesco. Fue director del Museo Nacional de Paquistán, de Karachi, y ha efectuado numerosas excavaciones en su país, particularmente en Mohenjo Daro, Taxila y Mansura. Es autor, entre otras, de obras dedicadas al arte musulmán, al arte de Ghandara y a la caligrafía coránica.

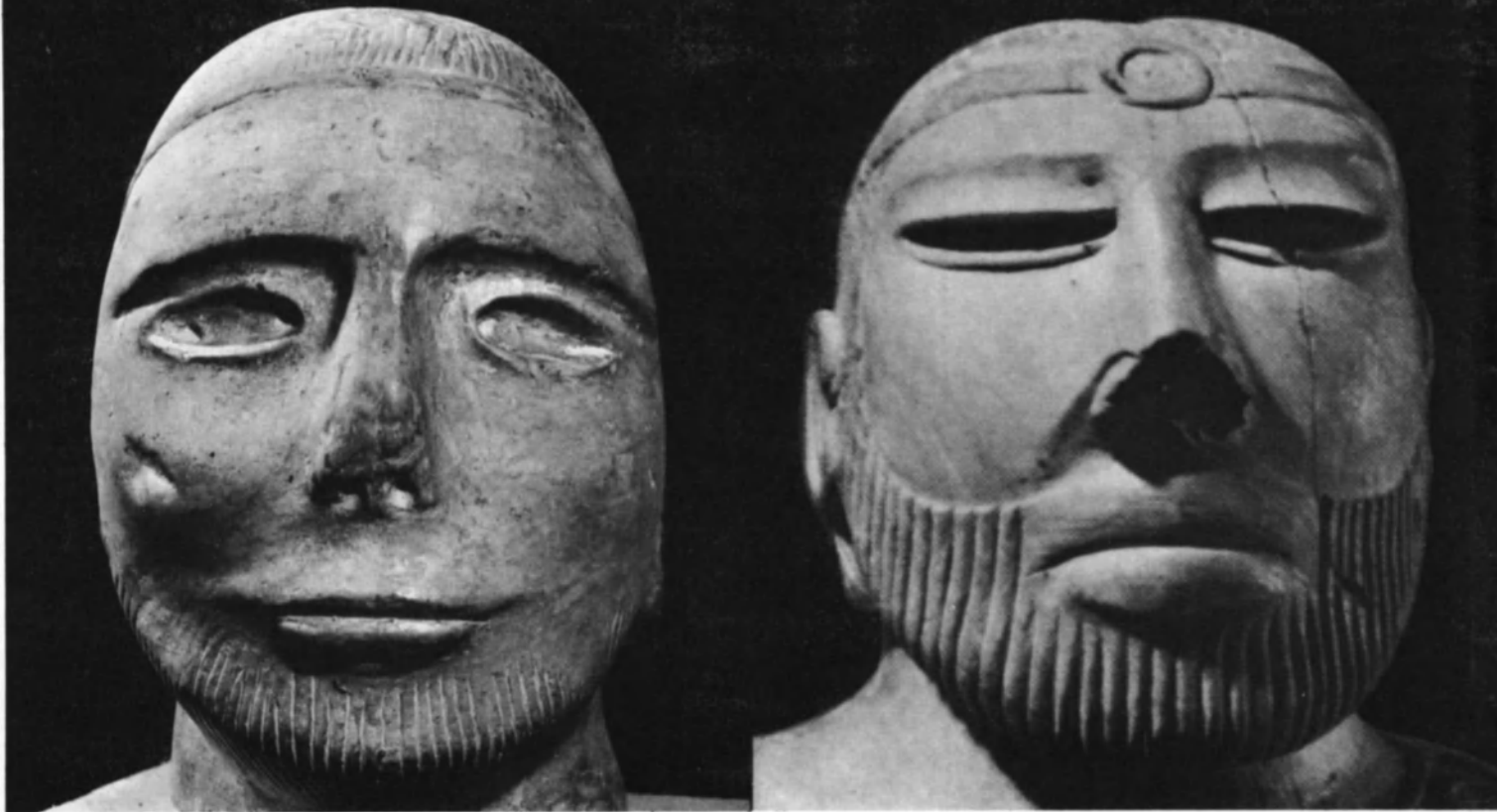


Foto © Turab Ali, Karachi, Paquistán

Foto Departamento de Arqueología y Museos, Paquistán

Son pocas las esculturas de piedra que se han descubierto en Mohenjo Daro. Reproducimos aquí dos de ellas, auténticas obras de arte que se conservan en el Museo Nacional de Paquistán. A la izquierda, cabeza de piedra caliza del último período de Mohenjo Daro (1.500 años a. de J.C.). El pelo, corto, está recogido en una red. A la derecha, el famoso Rey-Sacerdote de esteatita (hacia el año 2500 a. de J.C.). Sugieren la función sagrada del personaje los tréboles de su túnica, símbolo religioso estrechamente vinculado al culto de los astros.

PAQUISTAN (cont.)

Gandhara, se aparta sensiblemente del arte indio-tradicional.

El año 711 de nuestra era, fecha en que el reino visigótico de España fue invadido y Kashgar conquistada por sendos ejércitos árabes, el Sind y Multán quedaron anexionados al Islam. Esta primera incidencia del Islam en la vida y la cultura de la región aparece claramente en las ruinas de Banbhore, puerto árabe cercano a Karachi, y en la arquitectura y el arte islámicos primitivos de Haiderabad, Multán, Rohri, Ich, Sehván y Brahmanabad. La cultura que trajeron consigo los árabes desde Siria y Persia creó, al fundirse con los elementos locales, una tradición que a partir de entonces iba a dominar en la región y a identificarse gradualmente con el arte, la cultura, el pensamiento y las aspiraciones del subcontinente.

La conquista política del territorio fue, sin embargo, obra de los turcos llegados a la zaga de las fuerzas invasoras del sultán Mahmud de Ghazni, en el siglo XI. Ahora bien, exceptuando un muy contado número de restos, la mayoría de las reliquias del Islam pueden atribuirse al Imperio de los Mongoles o a las dinastías locales contemporáneas de ellos. La notable inexistencia de monumentos musulmanes antes de la llegada de los mongoles constituye un fenómeno extraño y difícil de explicar, a no ser que se suponga que una mayor actividad constructora a partir del siglo XVI

acarreó la radical destrucción de edificios anteriores y anticuados.

Los monumentos existentes que nos quedan de esa época del sultanato anterior a los mongoles (1206-1526) están todos ellos en Multán, si se exceptúan unas cuantas tumbas de Thatta. Del más perfecto de ellos —la sepultura del santo Sha Rukn-i-Alam (construida de 1320 a 1324)— se ha dicho que es «uno de los mausoleos más impresionantes del mundo». Su planta es octogonal y la mampostería está finamente adornada con una abundante mezcla de azulejos esmaltados de color azul y blanco.

Arquitectónicamente, esa sepultura constituye un jalón decisivo en la historia de las formas indoislámicas y anuncia muchos de los elementos que figurarán en diversos monumentos mongólicos de los siglos siguientes. Las características de la arquitectura de esa época son su aspecto macizo y su ruda sencillez, que denotan una influencia de Persia y del Asia central, unas formas poligonales o circulares y el empleo abundante de materiales locales.

El Imperio Mogol o de los Mongoles fue establecido en la India por Babur en 1526. Pero quien sentó realmente sus cimientos fue Akbar el Grande. Akbar nació en 1542 en Umarkot, en el Sind, y al morir en 1605 no solamente dejaba un gran imperio y un dinámico sistema económico y social sino también un estilo artístico y arquitectónico original, creado gracias a la fusión de las

corrientes paralelas de las tradiciones aborigen, persa y del Asia central. Ese estilo mongólico indoiraní alcanzó todo su esplendor en el siglo siguiente, por obra de su nieto Sha Yahán el Constructor. Paquistán cuenta con algunas de las más bellas creaciones de esa edad de oro.

Con el advenimiento de los mongoles, Lahore pasó bruscamente al primer plano entre las ciudades asiáticas, con un gran número de espléndidos edificios. Todavía hoy alberga en su seno las reliquias principales de ese gran pasado arquitectónico. En Lahore está la ciudadela fortificada cuya construcción inició Akbar y que más tarde enriquecieron sus sucesores con prodigiosos palacios. El mausoleo de Yahanguir, la tumba de Nuryahán, los jardines de Shalamar (véase el artículo de la pág. 33) y la mezquita de Uazir Jan son algunos de los más destacados monumentos que nos recuerdan el espléndido mecenazgo que aquellos soberanos ejercieron para con el arte y la arquitectura.

Son también muy importantes los restos mongólicos de Thatta, capital que fue del Sind. En su parte vieja puede verse la mezquita de Sha Yahán, que es un prodigio de azulejos policromos; y un sinfín de mausoleos de príncipes, ministros, gobernadores y santos se alzan en una superficie de 15 kilómetros cuadrados en la cercana colina de Makli, la necrópolis más importante de todo el Oriente. ■

Peregrinaciones del chino Fa-Hsien al reino de Buda

Al monje budista chino Fa-Hsien debemos la más detallada información sobre las antiguas civilizaciones del subcontinente indio. Entre 399 y 414 de nuestra era, Fa-Hsien recorrió toda la región para visitar los lugares por donde pasó Buda, observando todos los detalles relativos a él, como las fiestas y los monumentos. Reproducimos aquí un fragmento del relato que de su viaje hizo Fa-Hsien.

Desde aquí, siete días de viaje hacia el este conducen al viajero hasta el reino de Takshasila (Taxila), cuyo nombre significa en chino «cabeza cortada». Fue allí donde, cuando era un Bodhisattva, Buda dio su cabeza a un hombre, acto del cual tomó su nombre el reino.

Tras otros dos días de trayecto hacia el este, se llega al lugar en que el Bodhisattva arrojó su cuerpo a un tigre hembra enfermo. En ambos lugares se han construido sendos stupas, uno y otro con revestimientos de los más preciosos materiales. Reyes, ministros y pueblos de los reinos circundantes multiplican las ofrendas depositadas en los templos. En fila ininterrumpida vienen las gentes a adornarlos con flores y a encender lámparas. Los habitantes de esas regiones llaman a estos edificios (y a los otros dos ya mencionados) « los cuatro grandes stupas ».

Foto Guy Thomas
© J. Biltgen, París
(Museo de Peshawar,
Paquistán)

A la derecha, detalle de una estatua de Bhodisattva, encarnación de Buda. Los pliegues del traje talar y la forma de la sandalia son característicos del llamado « arte de Gandhara », que asimiló los aportes del arte griego (siglos IV y III a. de J. C.).



Las figurillas de barro cocido encontradas en Mohenjo Daro nos brindan valiosos datos sobre las costumbres y modas indumentarias de la época. A la derecha, una mujer que lleva tres cestos sobre la cabeza y cuya cintura aparece envuelta por un paño que sujeta un gran broche. En el cuello luce un collar de grandes piedras. Los hombres y mujeres de Mohenjo Daro eran muy aficionados a las joyas de piedras.

Foto Guy Thomas © J. Biltgen, París



MOHENJO DARO, CIUDAD MODERNA DE LA ANTIGÜEDAD

por S. M. Ashfaque
y Sayed A. Naqvi

La gran metrópoli de una gran civilización en el valle del Indo

El valle paquistaní del Indo comparte con Mesopotamia y el Nilo el privilegio de ser la cuna de una de las más antiguas civilizaciones del mundo. Mohenjo Daro, importante metrópoli de esa civilización que los arqueólogos descubrieron a unos 400 kilómetros al norte de Karachi, es elocuente testimonio de una sociedad muy desarrollada.

En los Vedas se dice de los primitivos habitantes del subcontinente meridional de Asia que eran bárbaros y paganos, que hablaban una jerga tosca, vivían en ciudades fortificadas y criaban rebaños de ganado. Pero las excavaciones efectuadas a partir de 1921 en Harappa y Mohenjo Daro, en el valle del Indo, pusieron de manifiesto que quienes habitaban esas ciudades hace 4.500 años eran seres muy civilizados y laboriosos, de gran destreza artística y artesana y que utilizaban un sistema de escritura pictográfica muy desarrollado.

La civilización del valle del Indo abarcaba una extensión mucho mayor que la de Mesopotamia y la de Egipto sumadas: más de 1.500 kilómetros de norte a sur y casi 900 de este a oeste.

La economía de las ciudades de Harappa y Mohenjo Daro se basaba en los fértiles valles de los grandes ríos de la cuenca del Indo y en los fáciles medios de comunicación que éstos ofrecían. La agricultura era la

actividad principal de sus habitantes y el trigo, la cebada, el sésamo, los dátiles y el algodón sus cultivos más importantes.

La enorme cantidad de ladrillos y de vasijas de barro cocido indican claramente que disponían de abundante madera, que empleaban como combustible en sus hornos de alfarero. Los canalones de ladrillo que se conservan en las ruinas de la ciudad y la representación plástica, en los sellos que han llegado hasta nosotros, de tigres, rinocerontes, elefantes y búfalos —animales todos ellos de clima húmedo— ponen de manifiesto que el valle del Indo estuvo regado por lluvias copiosas en aquellos años de esplendor.

Gracias a sus productos agrícolas sobrantes y a la facilidad de las comunicaciones, los habitantes podían trocar sus mercancías por materias primas (metales, piedras semipreciosas y especias). Existían vínculos comerciales entre el valle del Indo y el centro de Asia, Afganistán, el noreste de Persia, el sur de la India y, más cerca de su territorio, el Beluchistán, el Rajastán y el Gujarat.

El comercio se efectuaba sobre todo por tierra, pero también en parte por mar. Los datos directos sobre el empleo de barcos de vela se limitan a algunas representaciones gráficas de un sello, a una inscripción en un fragmento de loza y a un relieve de barro cocido encontrados en Mohenjo Daro. En un pequeño sello de esteatita se reproduce una pequeña embarcación provista de unos remos muy curvos y en cuya popa aparecen una cabina central, un mástil y un timón de remo. Estas embarcaciones se prestaban sobre todo para la navegación fluvial, aunque probablemente se aventuraban también a lo largo de la costa hasta Lothal en el golfo de Gamay, al sur-

este, y hasta Sutkagendor en el litoral de Makran y el Golfo Pérsico, al oeste.

Las ruinas de Mohenjo Daro se pueden dividir en dos grandes sectores relativamente diferenciados: la ciudad alta y la baja. La primera, situada cerca del Museo Arqueológico, tiene por base un montículo más largo que ancho y puede verse en su mayor parte. Comprende los Grandes Baños, el Gran Granero, el Salón de las Columnas y varios otros edificios ordenados en hileras, atravesadas por caminos y sendas. Corona esas ruinas un soberbio stupa budista del siglo II antes de Cristo, que domina el panorama desde sus 20 metros de altura.

La ciudad baja queda más al este y se asienta sobre un gran montículo ondulado que ha sido excavado en sus tres cuartas partes; en él se advierten los restos de un barrio residencial dividido en manzanas de casas perfectamente delimitadas por calles y caminos.

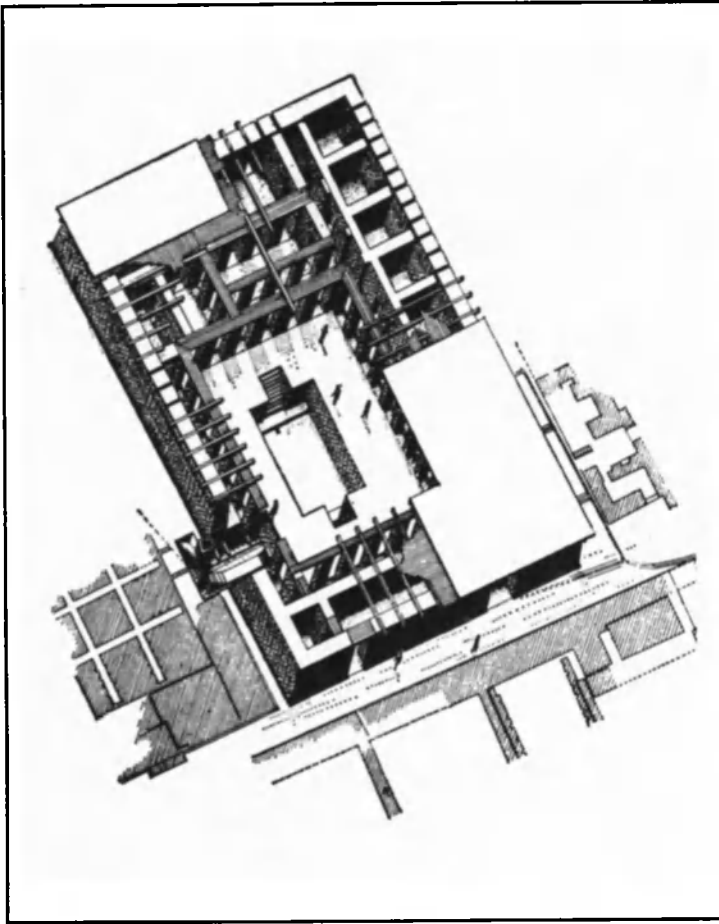
Las excavaciones efectuadas en la ciudad alta han puesto de manifiesto que, en su mayor parte, ésta fue reconstruida sobre una colina artificial de 6 metros de alto en el sur y 12 en el norte, en donde se erigió anteriormente el stupa. La plataforma artificial de la ciudadela es de tierra y adobe.

Todo parece indicar que las crecidas e inundaciones y el ascenso del nivel de la capa freática socavaron los cimientos de la ciudad durante su existencia, como la socavan todavía ahora. Sobre todo en la ciudad baja más cercana al río, al este, se advierten rastros de terraplenes y bancales, contruidos para proteger las casas contra la erosión del río y las inundaciones.

Al recorrer los caminos de Mohenjo Daro y su sucesión de casas se viene a las mentes la vieja frase de Francisco Bacon: "Las casas están hechas para vivir en ellas y no para contem-

S. M. ASHFAQUE es director de la sección de epigrafía del Departamento de Arqueología y Museos de Paquistán. Anteriormente dirigió el departamento de etnología del Museo Nacional de Paquistán, de Karachi. Autor de diversos trabajos sobre arqueología y técnica de conservación de museos, ha dedicado un estudio especial a los astrolabios y otros instrumentos astronómicos utilizados durante el periodo mongol.

SAYED A. NAQVI (véase la nota biográfica de la página 5).



COMO SE VIVIA EN LAS CIUDADES DEL INDO

Las ruinas de Mohenjo Daro y de Harappa nos proporcionan datos preciosos sobre la vida cotidiana de sus habitantes hace 4.500 años. Gracias a ellas se ha podido reconstituir la arquitectura y la función de numerosos edificios. Véase por ejemplo (arriba a la izquierda) la reconstitución de uno de los más notables edificios de Mohenjo Daro, los «Grandes Baños»; a la derecha, reconstitución de una gran mansión de la época, con su cuarto de baño, su pozo y varias habitaciones agrupadas en torno a un patio central. Los arqueólogos han desenterrado (arriba a la derecha en la página siguiente) 17 pequeñas eras o solados redondos para batir las mieses junto a los silos de Harappa. En Mohenjo Daro se ha desenterrado también (arriba a la derecha) una tienda, seguramente de artesano, en una de cuyas estancias se habían practicado en el suelo varios hoyos cónicos, que eran tal vez barreños de tintorero o quizá soportes para tinajas de aceite.

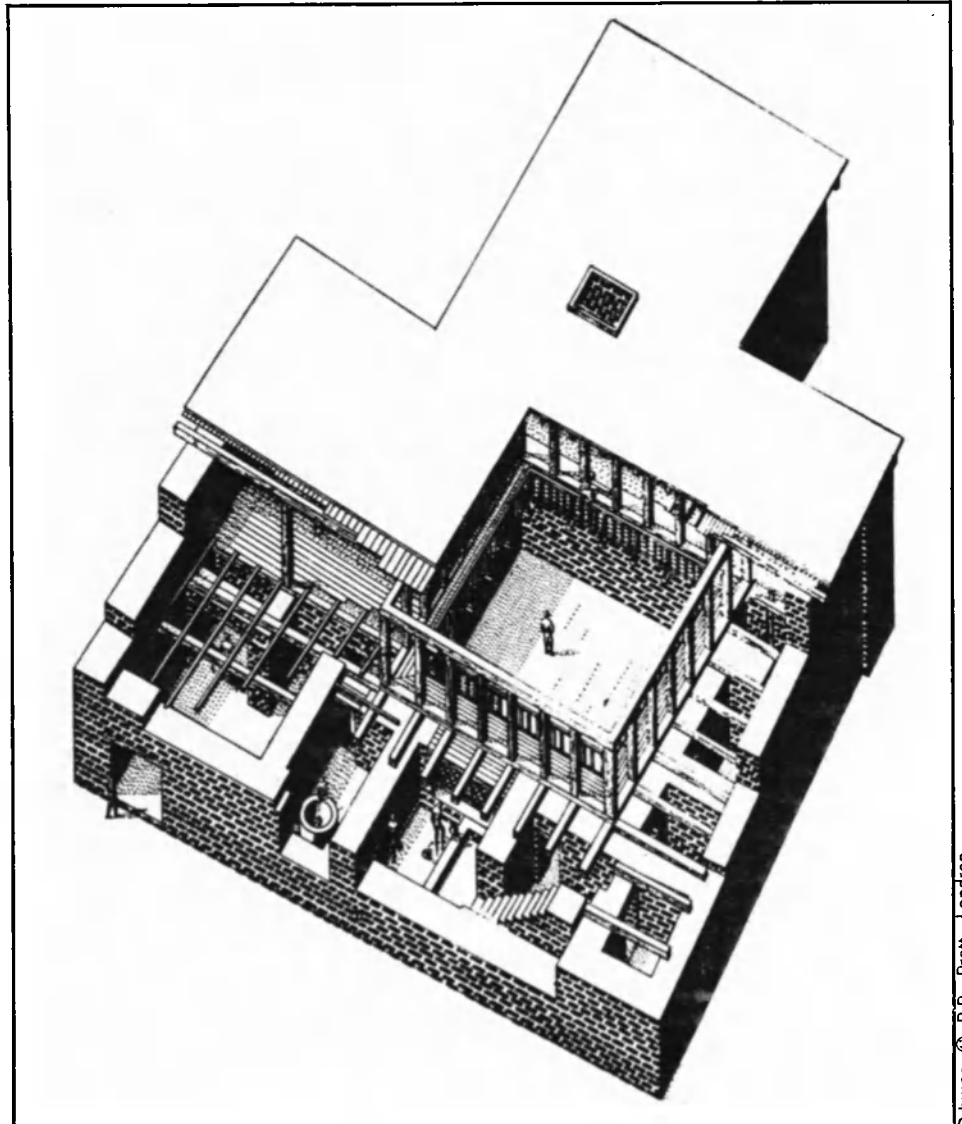




Foto © Vautier Decool, Paris

MOHENJO DARO (viene de la página 9)

plarlas." Quienes edificaron la ciudad se propusieron sin duda que la vida en ella fuera más cómoda que lujosa. Los salones, antecámaras, patios, cubículos higiénicos, escaleras y pozos existentes en casi todas las viviendas dan la impresión de haber sido meticulosamente concebidos para satisfacer todas las exigencias de la comodidad.

Las ruinas más célebres de la ciudad alta son las de los Grandes Baños, que tienen 12 metros de largo de norte a sur, 7 de ancho y 2,5 de profundidad bajo un suelo de ladrillo en forma de patio. Unas columnas rectangulares indican la existencia de un corredor o de un pabellón, por lo que parece que debía tratarse de un lugar de frecuentación social o, como piensan los arqueólogos, de unos baños religiosos en determinadas fechas. La serie de salas contiguas y cubículos de baño parece confirmar esta última hipótesis. Cabe, pues, llegar a la conclusión de que en Mohenjo Daro la vida estaba dominada por una especie de gran sacerdote o autoridad religiosa.

En el plano técnico, la estructura de mampostería de los Grandes Baños muestra el grado de destreza y de capacidad de sus constructores. En los lados norte y sur se llega al piso de los baños subiendo una escalinata de ladrillo, que estuvo recubierta con gradas de madera y juntas de asfalto. Los ladrillos, fraguados en el yeso, del suelo y de las paredes servían para impermeabilizar la gran tina. Detrás del revestimiento lateral de ladrillo

había una capa de alquitrán sostenida por otra capa de ladrillos con un cerco de adobe.

En la parte este del pabellón puede verse un pozo con una doble hilera de ladrillos que suministraba indudablemente agua a la tina por una especie de canal. Cerca de la esquina del suroeste hay un desagüe subterráneo, cubierto con un arco con ménsulas, a través del cual se vaciaba el agua, la cual iba a parar al sector occidental de la ciudad.

Estos pequeños detalles que denotan una gran calidad funcional son quizás ociosos, pero en todo caso dan fe de la destreza de quienes construyeron los Grandes Baños y de la preocupación por la higiene de quienes los frecuentaban.

En la parte occidental se advierte una serie muy curiosa de plataformas cuadradas de mampostería, de tamaño más o menos uniforme, que se alzan a una altura de metro y medio y que están divididas por una red de pasadizos cortándose en ángulo recto.

En el lado sur y en el oeste quedan restos de una superestructura provista de agujeros de madera. Por analogía con el granero de Harappa, el conocido arqueólogo británico Sir Mortimer Wheeler opina que también en este caso se trataba de una especie de silo. Sólidos bloques de ladrillo sustentaban el piso de madera del Gran Granero. Los estrechos pasadizos eran conductos de ventilación para eliminar

la humedad del fondo del silo. Los muros exteriores presentaban una especie de talud como los de una fortaleza y en la parte que da al norte se ve un cubículo con piso de ladrillo. La existencia de un granero en Mohenjo Daro indica que probablemente se practicaba el trueque de mercancías y que ese silo hacía las veces de Tesoro del Estado.

En el noreste de los Grandes Baños se ven los restos de un edificio alargado, cuya traza parece indicar que se trataba de la residencia del Gran Sacerdote o quizás de una hospedería sacerdotal. En una especie de claustro hay un patio abierto, rodeado de terrazas en tres de sus lados. Por su disposición parece que en otros tiempos tuvo cinco entradas en la parte este, una sola en el sur y otra más en el oeste. El piso es de ladrillo y quedan restos de dos escaleras que conducían a un plano superior.

La existencia de estos edificios, además de las viviendas ordinarias, indica que existían ciertas instituciones sociales adaptadas a actividades colectivas. Es también verosímil que este gran edificio fuera el « punchait » o tribunal del magistrado de la ciudad.

Los tres edificios principales de la ciudad alta, la serie todavía sin explorar de estructuras existentes en su parte sur y los vestigios de unas posibles torres periféricas parecen indicar que constituía el sector residencial de la minoría gobernante y de los funcio-



Foto Guy Thomas © J. Biltgen, Paris

UN BELLO MUNDO DE TERRACOTA

En la civilización del Indo se empleaba el barro cocido en la fabricación de materiales de construcción (ladrillos, tubos) y de múltiples objetos, ya sea de uso doméstico (recipientes, vasos) o de adorno (brazaletes), así como en la escultura (innumerables figurillas humanas y de animales). En esta página reproducimos un rinoceronte encontrado en Mohenjo Daro y un juguete de terracota, carro de ruedas macizas y un solo pértigo, tirado por dos cebúes, que se asemeja a los que todavía emplean los campesinos del Sind, en Paquistán. Se han encontrado asimismo numerosas figuras humanas de formas insólitas y de un acabado extraordinario, como las que aquí reproducimos.

MOHENJO DARO (cont.)

narios que integraban la administración civil y religiosa.

La ciudad baja de Mohenjo Daro es un excelente ejemplo de urbanismo científico, cuyo elemento básico es el sistema reticular de las calles principales que delimitan las manzanas de viviendas. La avenida central es la Calle Mayor que recorre todas las ruinas de norte a sur. Las calles tienen 9 metros de ancho y enlazan unas con otras por medio de caminos y sendas de 1,5 a 3 metros de anchura. Las puertas de las casas suelen dar a esos caminos, y no a las calles principales.

Algunas de esas casas tienen ventanas rectangulares, que quizás estuvieran cerradas por una celosía de alabastro y cerámica. El sol inclemente del Sind obligaba sin duda a contener la luz y el calor reduciendo al mínimo indispensable el número de puertas y

ventanas. Características comunes de todos esos edificios son los patios, la serie de habitaciones de pequeño tamaño, las escaleras de acceso al piso alto y, con gran frecuencia, los pozos para el abastecimiento de agua.

La ciudad baja de Mohenjo Daro puede fecharse fácilmente en un sector en el que todavía se alzan una especie de columnas de ladrillo en las habitaciones de las casas. Se trata del revestimiento de mampostería de los pozos excavados en una época posterior, cuando las casas del nivel inferior estaban ya en ruinas y cubiertas con sedimentos hasta el borde de los pozos excavados desde su parte superior.

Recorriendo la Calle Mayor hacia el sur, pasamos por varias hectáreas de terreno todavía sin explorar donde puede verse el pozo colectivo que presenció la matanza de los inocentes habitantes de Mohenjo Daro el aciago día en que una horda de arios codi-

ciosos atacó la ciudad y liquidó su refinada civilización. A poca distancia de ese pozo, más hacia el sur, se ven los restos de una tintorería con unas cavidades poco profundas revestidas de ladrillo en la parte superior que servían para conservar los tintes y otros productos.

La Calle Mayor continúa hasta una zona que, a juzgar por el menor tamaño de las casas, debió de ser el barrio pobre y proletario. El montículo prosigue todavía más al sur, pero está aún intacto y a la disposición de futuros arqueólogos. En la parte este de la ciudad baja quedan restos de banales y terraplenes, construidos indudablemente para proteger la ciudad, en la estación de los monzones, contra las crecidas del Indo.

Entre los múltiples objetos artísticos encontrados en Mohenjo Daro, cabe citar un gran número de estatuillas de barro cocido que representan hombres



2



4



3

2 : Foto Frances Mortimer © Rapho, París 3 : Foto Guy Thomas © J. Blitgen, París 4 : Foto Departamento de Arqueología y Museos, Paquistán

y mujeres, modelos de pájaros y figuras miniaturizadas de animales. Las estatuillas femeninas aparecen enjoradas y llevan un tocado en forma de cesta; algunas de ellas están ennegrecidas por el humo, probablemente porque eran utilizadas como incensarios. Se cree que esas estatuillas representaban a la Diosa Madre, cuyo culto estaba muy difundido en las culturas del Cercano Oriente.

Las estatuillas masculinas suelen representar hombres desnudos y barbudos, que son quizá deidades. Estas estatuillas se hacían a mano y se pintaban con las coloraciones propias del cuerpo humano. Entre las masculinas merece especial mención el busto de un noble o de un Rey-Sacerdote, que lleva una túnica suelta con unos relieves trifoliados. Este motivo parece tener una significación de origen divino o ser un atributo de autoridad como en el caso del Toro Celeste encon-

trado en unas excavaciones sumerias y que data de la época de los gobernadores Gudea de Lagash, hacia el año 2.200 a. de J.C. También son frecuentes esos adornos trifoliados en ciertas obras egipcias del segundo milenio.

En Mohenjo Daro se da ese mismo motivo decorativo en una gran cabeza de esteatita que quizá sea un amuleto o un signo protector contra el mal de ojo llevado por un sacerdote o por un monarca. Este enigmático motivo y el porte tranquilo y majestuoso del busto han incitado a los arqueólogos a darle el nombre de Rey-Sacerdote.

El arte escultórico se diversifica aún más con la estatuilla de bronce de una bailarina que tiene la mano derecha en la cintura y la izquierda suavemente plegada sobre el muslo izquierdo apenas adelantado. Esta joven desnuda, de

facciones más bien feas, lleva un collar con tres colgantes sobre unos pechos no muy desarrollados, dos gruesas ajorcas en el brazo derecho a la altura del codo y un adorno helicoidal que le cubre todo el brazo izquierdo.

Los sellos de esteatita constituyen la mejor manifestación del arte escultórico. Representan figuras animadas: animales como el toro brahmani, el toro brevicorne, el búfalo, el tigre, el rinoceronte, el cocodrilo, y también criaturas mitológicas: el unicornio, una figura humana con cuernos y rabo y un tigre cornudo. Además de estos animales y seres fantásticos representados en los sellos, existen muchas miniaturas de animales —monos y ardillas— esculpidas con prodigioso amor del detalle. En sus momentos de ocio, los escultores tallaban también animales domésticos y carretas de juguete por gusto o para distraer a los niños.

Principales civilizaciones entre los

INDO



La civilización del valle del Indo (Paquistán) alcanzó su apogeo económico y cultural entre los años 2500 y 1500 antes de nuestra era. En esta doble página presentamos un cuadro de las grandes civilizaciones de Asia, África, Europa y América que florecieron en esa época. Es importante advertir que, a la luz del descubrimiento de una especie de pinos de California cuyos anillos de crecimiento indican una edad de 7.000 años, parece que, dada la base de que partía anteriormente la escala establecida para los fechamientos con el carbono 14, se ha subestimado considerablemente la antigüedad de los monumentos estudiados. Ahora se piensa, por ejemplo, que las grutas megalíticas de la Bretaña francesa precedieron a las Pirámides en unos 2.000 años y que Stonehenge, en Inglaterra, fue construido aproximadamente en la misma época en que un escultor de Mohenjo Daro eternizaba en bronce (arriba) el gracioso movimiento de una joven danzarina.

Foto Dep. de Arqueología y Museos de Paquistán

SUMER



Sargón de Akkad (Acadia), cuyo retrato en bronce (arriba) fue descubierto en Nínive, accedió al trono de Mesopotamia hacia el año 2370 antes de nuestra era. Para entonces, los ricos valles del Tigris y del Eufrates eran cultivados desde hacía ya 2.000 años por los sumerios (nombre derivado del valle de Sumer, al sur de Mesopotamia), hábiles artesanos, artistas y comerciantes que implantaron una civilización urbana refinada, posteriormente transmitida a los acadios del norte de Mesopotamia. En la época de Sargón, el reino acadio comerciaba por igual con el valle del Indo y con los países del Mediterráneo. Por algunos objetos que han llegado hasta nosotros, en particular sellos y joyas, puede colegirse la influencia que ejerció la civilización del Indo en Acadia. La escritura pictográfica, que en Mesopotamia apareció hacia el año 3500 antes de la era cristiana, se fue modificando en el transcurso de los siglos hasta volverse cuneiforme, escritura hoy descifrada que en todo el Cercano Oriente se utilizó hasta hace unos 3.000 años.

Foto © Unesco-Rencontre, Lausana-París

EGIPTO



En Egipto, durante el Antiguo Imperio (de 2800 a 2200 antes de nuestra era, aproximadamente) se desarrolló, bajo el reinado de los faraones de las dinastías primera a sexta, una cultura aristocrática que favoreció el cultivo de las artes y las ciencias (la astronomía y la medicina en particular). Fue durante ese período cuando se edificaron las grandiosas pirámides de Gizeh y de Keops y cuando la escultura adoptó un delicado estilo realista. Arriba, retrato de un alto funcionario arrodillado, que data de la quinta dinastía y que se conserva en el Museo del Cairo. La civilización egipcia empezó a desarrollarse unos 4.000 años antes de J.C. a lo largo del valle del Nilo y en territorios vecinos del Mar Rojo como Sudán y Etiopía. La invención del papiro, que data del tercer milenio, facilitó la difusión de una escritura que culminó en la forma jeroglífica (descifrada en 1822). Innumerables textos grabados en piedra y otros materiales han hecho posible reconstituir todas las etapas de esa prodigiosa civilización que conservó íntegra su originalidad, incluso bajo la ocupación de los romanos, en los primeros siglos de nuestra era.

Foto © Unesco-Rencontre, Lausana-París

ANATOLIA



En la primera mitad del segundo milenio antes de J.C. surgió en el centro de Anatolia (Turquía) la ciudad de Hattusa, capital del imperio hitita que se había implantado en esa región montañosa desde los albores de la historia, constituyendo un nexo entre Europa y Asia. Los archivos reales de Hattusa (hoy Bogazköy, a 150 km al este de Ankara) comprendían millares de tabletas de barro cocido que, una vez descifradas, han revelado al mundo las estructuras económicas, religiosas y legislativas de la sociedad hitita, los nombres de sus soberanos y las fechas en que libraron sus batallas y concertaron sus tratados. Los orígenes de la civilización de Anatolia datan del tercer milenio antes de nuestra era. Tabletillas mesopotámicas de la época de Sargón de Akkad aluden a las poblaciones de lengua hattita que suplantaron los hititas. El imperio creado por éstos se desmoronó bajo la presión de los pueblos vecinos. Sus últimos supervivientes constituyeron en Siria pequeños feudos que terminaron siendo absorbidos por el nuevo imperio asirio. Aunque más que artistas eran guerreros y legisladores, los hititas realizaron hermosos grabados rupestres en santuarios al aire libre y, hábiles artesanos del metal, nos legaron figurillas zoomórficas de cobre o de bronce, como el ciervo que aquí aparece y cuya imagen, frecuente en su arte, se relacionaba tal vez con el culto de alguna divinidad.

Foto © Ara Güler, Estambul

años 2500 y 1500 antes de nuestra era

CHINA



Este soberbio vaso chino de bronce data de la dinastía Chang (de 1500 a 1027 antes de la era cristiana). En An-yang, capital de los soberanos de esa dinastía, situada en la provincia de Honán, se han encontrado numerosos vasos de bronce con tres pies, como el que aquí se reproduce, o de otras formas, ricamente decorados siempre. La perfección de las piezas de bronce de la dinastía Chang no ha sido igualada jamás. Las excavaciones realizadas en An-yang han permitido descubrir asimismo millares de huesos con inscripciones en chino antiguo. Bajo la dinastía Chang la civilización china contaba ya con un largo pasado que en el curso de los siglos se caracterizó por una fuerte homogeneidad cultural y cuyo centro más antiguo, en la llanura del río Amarillo, fue la cuna de la cultura china del bronce.

Foto tomada de *Découvertes archéologiques en Chine nouvelle*, Pekín, 1972.

MESOAMERICA



Recientemente, como resultado de las últimas investigaciones, ha habido que revisar las fechas de las antiguas civilizaciones precolombinas indicadas corrientemente en los manuales. Por ejemplo, la civilización de los olmecas, cuyo florecimiento solía situarse hacia el año 800 antes de J.C., se considera actualmente mucho más antigua, suponiéndose que se inició hacia el año 1500 y, según algunos especialistas, incluso el año 2000 antes de nuestra era. Los olmecas, o «pueblo del hule», se establecieron en las llanuras que bordean el Golfo de México. En los grandes centros de esa civilización como La Venta, Tres Zapotes y San Lorenzo (Tenochtitlán) se han descubierto ruinas de inmensos edificios de tierra apisonada, que corresponden a un período posterior. Entre los tesoros del último período del arte olmeca que han llegado hasta nosotros figuran algunas cabezas colosales —cuyo peso alcanza a veces las 18 toneladas— esculpidas en piedras que debieron de ser transportadas desde sitios lejanos, e innumerables objetos y figurillas de arcilla o de jade. Los olmecas inventaron un calendario, un sistema aritmético y una forma de escritura jeroglífica y su influencia se extendió a través de México y una parte de la América Central. En la fotografía, una figurilla olmeca, de 13 cm de altura, modelada en arcilla.

Foto © José Verde, México

MAR EGEO



Esta máscara de oro que el arqueólogo alemán Heinrich Schliemann, el descubridor de Troya, encontró en Micenas a fines del siglo XIX cubría el rostro de un héroe enterrado hace unos 3.600 años. Las tumbas descubiertas por Schliemann contenían fabulosos tesoros artísticos con objetos provenientes de Creta o ejecutados por artistas griegos del continente: máscaras mortuorias y joyas de oro, vasos de arcilla y de bronce, armas con adornos de oro y plata. La civilización micénica alcanzó su máximo esplendor hacia el año 1600 antes de nuestra era, época en que extendió su influencia hasta Macedonia, Chipre, Siria, el Asia Menor e incluso Sicilia. Las tabletas descubiertas en Micenas y Cnosos (Creta), cuya escritura ha recibido el nombre de «lineal B», contienen los textos más antiguos que se conocen en lengua griega.

Foto © Unesco-Rencontre, Lausana-París

IRAN



Esta figurilla femenina de 24,5 cm de altura constituye un hermoso ejemplo del arte del barro cocido en el Irán de hace 4.000 años. Fue descubierta en Tureng Tepé, ciudad del norte del país, en una región por la que, 2.000 años antes de J.C., pasaba un intenso tráfico comercial con Mesopotamia, el valle del Indo y los países que rodean el Mar Caspio. Irán es una antiquísima tierra de civilización. Desde el séptimo milenio antes de nuestra era comenzaron a aparecer poblaciones sedentarias en los montes Zagros, al norte del Golfo Pérsico. Hacia el año 3500 antes de la era cristiana existían tabletas con anotaciones numéricas que precedieron a la aparición de la escritura protoelamita. Las comunidades iraníes, particularmente las de Susa, Siaik y Jiyán, se distinguieron en el cuarto y el tercer milenios antes de nuestra era por su cerámica pintada con motivos de notable finura y belleza.

Foto © Archeologia Viva, París

En la página de la derecha, unos visitantes del Museo de Mohenjo Daro contemplan una escena de la antigua ciudad en el apogeo de su prosperidad. A la derecha, una calle, en otros tiempos llena de animación, de la ciudad baja de Mohenjo Daro. Conservada durante siglos gracias a la capa de tierra que la recubría, la vieja ciudad debe hacer hoy frente a la triple amenaza que entrañan el ascenso del nivel hidrostático, la corrosión salina y las inundaciones del río Indo.

MOHENJO DARO EN PELIGRO

La Unesco alerta al mundo
contra
la inminencia de la catástrofe

Foto Departamento de Arqueología y Museos, Paquistán



por Hiroshi Daifuku

TODO está constantemente sujeto a cambio y la estabilidad no es más que una ilusión. Hoy se sabe que incluso los continentes, que antes creíamos inmóviles, son como inmensas balsas que flotan sobre el centro líquido de la tierra. Sus movimientos determinan la forma de su propio contorno y provocan la aparición o el hundimiento de las montañas, y sólo la duración relativamente corta de la vida del hombre hace que parezcan inmutables. Las corrientes de agua se forman, desvían su curso o desaparecen. Los cambios de temperatura, tanto los que duran milenios como los que se producen en pocos minutos debido a una nube pasajera, el crecimiento de las bacterias, los líquenes, las plantas leñosas y los árboles, todo ello contribuye a modificar el medio.

En consecuencia, la preservación de un solar arqueológico o de un monumento constituye una lucha perenne para detener o retardar ese proceso. Si el clima es riguroso y si la temperatura y la humedad están sujetas a grandes cambios, como en Mohenjo Daro, la tarea se vuelve forzosamente más difícil y costosa.

Se trata de una región semiárida donde la precipitación media es de 120 mm por año. Además, por tratarse de una zona de llanuras, el lecho del río Indo se eleva, a causa de la sedimentación, sobre el nivel del suelo (en la estación de las lluvias el nivel del río se sitúa, como promedio, a tres metros sobre el nivel del solar arqueológico). El río forma meandros que luego se convierten en lagos y cambia constantemente de curso: a veces se aleja de Mohenjo Daro y otras, como en la actualidad, vuelve hacia la antigua ciudad amenazándola de destrucción.

La construcción de la cercana presa de Sukkur y el desarrollo de la agricultura de regadío han contribuido a elevar el nivel de la capa freática. El riego puede resultar productivo en las tierras semiáridas; en cambio, el avenamiento es sumamente difícil cuando, como en este caso, se trata de una llanura aluvial casi plana, por lo que un riego excesivo da como resultado la elevación de una capa freática de alta salinidad.

En los tramos meridionales del Indo, cerca de dos millones de hectáreas



Foto © Paul Almasy, Paris

de tierra cultivada y regada por medio de canales sufren los graves efectos del exceso de agua y de la salinidad. En la región de Mohenjo Daro los terrenos bajos brillan bajo el sol a causa de la sal. Resultado: los campesinos los han abandonado. En esa zona, el nivel de las aguas freáticas varía de estación a estación entre 1,5 y 3,9 metros de profundidad, según la elevación o el descenso del nivel del río y la intensidad del riego.

Debido al fenómeno de la capilaridad, el agua asciende aproximadamente 2,4 metros sobre la capa acuosa e impregna de sal los ladrillos con que están contruidos los monumentos. Durante el día, las altas temperaturas y la escasa humedad ocasionan una evaporación rápida que deja un depósito de sales en los ladrillos.

Esas sales, entre las que pueden señalarse como más nocivas los sulfatos y los carbonatos de sodio, de magnesio y de potasio, se cristalizan. Las que se depositan bajo la superficie ejercen presión sobre los ladrillos, los cuartean y causan una destrucción progresiva de su parte exterior y un debilitamiento en el interior. Diluidas,

las sales contribuyen a corroer y desgastar la estructura de los materiales.

Por todas estas razones, la preservación de Mohenjo Daro es sólo uno de los aspectos de un problema que afecta al desarrollo íntegro de la región de Larkana. La preocupación por el futuro de sus monumentos históricos ha ido aumentando a medida que se observaba en los ladrillos un desgaste mayor. A petición del Gobierno de Paquistán, la Unesco envió en enero de 1964 un equipo de expertos bajo la dirección del Dr. Harold J. Plenderleith (quien era entonces director del Centro Internacional de Estudios para la Conservación y la Restauración de los Bienes Culturales, de Roma) e integrado además por C. Th. De Beaufort, ingeniero con experiencia en los problemas de desalamiento, y el Dr. Caesar Voute, geólogo. Los tres expertos estudiaron con los especialistas paquistaníes el conjunto de los problemas planteados y las medidas adoptadas hasta entonces.

Durante muchos años el Departamento de Arqueología de Paquistán había logrado preservar el sitio, a pesar de las innumerables dificultades

que se le presentaban, recurriendo para ello a la utilización de un coronamiento de ladrillos crudos y a un revestimiento de barro para extraer la sal de los muros. Cuando el revestimiento está todavía húmedo, las sales depositadas en los ladrillos pasan al barro hasta que se produce un equilibrio entre las dos soluciones. Al desprender el barro contaminado para reemplazarlo por otro desprovisto de salinidad, se disminuye la concentración salina y se evita la formación de cristales en la superficie de los ladrillos o inmediatamente bajo ella.

Sin embargo, esto no impedía la erosión puesto que de la capa freática ascendían constantemente nuevas cantidades de sal, y el Departamento de Arqueología no contaba con los medios necesarios para luchar contra la fuente básica de la contaminación, es decir la elevación del nivel hidrostático.

Entre las medidas que deben adoptarse para la preservación del sitio, figuran: a) la desviación del río; b) el descenso del nivel de la capa freática; c) la extracción o la disolución de las sales que se encuentran en los muros de los edificios. Pero todas estas medi-

SIGUE A LA VUELTA

das son onerosas. La decisión de ayudar al Gobierno de Paquistán a obtener fondos gracias a contribuciones voluntarias de la comunidad internacional hará posible:

■ la construcción de una presa diagonal en el río que desvíe su corriente alejándola del solar arqueológico;

■ la construcción de un cinturón de pozos entubados en torno al área excavada, a fin de disminuir el nivel de las aguas freáticas;

■ la extracción de la sal y la conservación de los edificios.

La primera de estas medidas plantea pocos problemas: se conoce la técnica requerida y pueden preverse los resultados. En lo concerniente a la disminución del nivel hidrológico, subsisten alguna incógnitas. El empleo de los pozos entubados para hacer descender el nivel de una capa freática salina ha sido ya ensayado por el Gobierno de Paquistán en un proyecto agrícola de gran envergadura realizado en el Pendjab.

El agua extraída de los pozos podrá utilizarse para el riego. Sin embargo, el procedimiento debe aplicarse con cautela. La disminución del nivel del agua puede dar lugar a una compresión y hay que analizar cuidadosamente sus consecuencias, particularmente en las estructuras macizas, para evitar los daños y asegurar la preservación del sitio.

Una vez que la capa hídrica haya descendido a un nivel normal, se desalará progresivamente la zona situada dentro del cinturón de pozos entubados. Es de suponer que se tratará de un largo proceso, ya que aún deben elaborarse los mejores métodos para lograr tal fin. Las sales encontradas en los monumentos se disuelven rápidamente, lo cual facilita su eliminación por drenaje. Pero los ladrillos no son de buena calidad y el revestimiento de barro puede desprenderse si se emplea demasiada agua.

Un método comúnmente empleado para extraer las sales que se acumulan en la piedra y en el ladrillo consiste en recubrirlos con pulpa de papel húmeda. Las sales pasan a la pulpa, la cual, una vez seca, se retira. El experimento efectuado por el Departamento de Arqueología de Paquistán consistente en emplear barro fresco (no contaminado de sal), en lugar de pulpa de papel, parecía prometedor, pero fue abandonado porque terminaba convirtiéndose en un trabajo de Sísifo: las sales volvían a subir constantemente de la capa freática.

De todos modos, una vez que entren en funcionamiento los pozos entubados será posible disolverlas totalmente. Después, bastará con un simple trabajo de mantenimiento.

De este modo, el rápido deterioro de los ladrillos observado por el Departamento de Arqueología de Paquistán y por los expertos de la Unesco debería cesar. Pero los trabajos para asegurar la supervivencia

de los monumentos deberán proseguir durante mucho tiempo. Por ejemplo, es obvio que no deberá permitirse que vuelva a subir el nivel de las aguas freáticas, que habrá que controlar el funcionamiento de los pozos entubados y renovar la maquinaria periódicamente (según la experiencia obtenida en el Pendjab, cada 20 años). También deben tenerse en cuenta, aunque no constituyan un factor de importancia, las sales contenidas en la atmósfera. Finalmente, hay que sustituir los ladrillos gastados por otros más sólidos o reforzarlos.

LA asistencia internacional para la conservación de Mohenjo Daro ha adoptado múltiples formas. En 1969, destacados arqueólogos dirigidos por Sir Mortimer Wheeler estudiaron algunas propuestas para preservar el sitio. En 1972, Raoul Curjel, de Francia, encabezó un equipo de especialistas que revisó el proyecto final de conservación elaborado por el Gobierno de Paquistán. A comienzos del presente año, el Sr. Zulfikar Ali Bhutto, entonces Presidente de Paquistán y actualmente Primer Ministro, inauguró un simposio sobre la preservación de Mohenjo Daro, que se celebró en el propio solar arqueológico con ayuda de la Unesco.

No se han descuidado los aspectos prácticos del problema. Así, en el transcurso de 1972 y 1973, la Unesco ha suministrado el equipo necesario para la instalación de dos pozos entubados, incluyendo las bombas que funcionarán dentro de los pozos, lo cual hará innecesario construir instalaciones especiales en la superficie. El Gobierno de Paquistán está instalando un laboratorio equipado por la Unesco y esta Organización ha ofrecido una beca para el estudio de las técnicas químicas más modernas que se emplean en otros países.

El Consejo Ejecutivo examinó recientemente el proyecto conjunto elaborado por el Gobierno de Paquistán y por la Unesco para la preservación de Mohenjo Daro, cuyo costo, en su fase inicial, se ha calculado en 7,5 millones de dólares, y autorizó al Director General de la Organización a que lanzara una campaña internacional para la obtención de fondos, fijándose como meta la suma de cinco millones de dólares.

Una vez que se hayan terminado los trabajos de preservación, los gastos que requiera el mantenimiento del equipo y del solar podrán pagarse con el producto de la venta del agua de los pozos destinada al riego y con los ingresos que se obtengan del turismo. Pero aunque las medidas previstas pongan término a la causa principal de la corrosión, será necesario desplegar una vigilancia y un cuidado especiales para que los monumentos de Mohenjo Daro se conserven como un recuerdo imperecedero de la antigua civilización que los concibió. ■

TESOROS ARTISTICOS DE PAQUISTAN

Página 19



LA DAMA DE LOS COLLARES. Terracota descubierta en Mohenjo Daro (entre 2.500 v 1.500 años antes de nuestra era). La figurilla cuyo busto aparece cargado de collares y adornos tiene por vestimenta un lienzo sujeto a la cintura por un cinturón con hebilla o broche (véase la pág. 8).

Foto Departamento de Arqueología y Museos, Paquistán

Página 20



IMAGENES DE UNA VIDA MILENARIA. Los objetos reproducidos en esta página, con excepción de la figura 2, provienen de Mohenjo Daro. 1) Estatuillas de animales (loro, comadreja y mono) que, según algunos especialistas, eran quizá juguetes. 2) Figura humana de barro cocido descubierta en Pirak (900 años antes de nuestra era), único sitio arqueológico conocido del primer milenio. 3) Cuadrúpedo de barro cocido con cabeza humana. 4) Tablero y piezas que demuestran la antigüedad de este tipo de juegos. 5) Figurilla femenina de barro cocido; sólo se conserva intacto uno de los canastillos que llevaba a ambos lados de la cabeza.

1, 4, 5) Fotos Departamento de Arqueología y Museos, Paquistán; 2, 3) Fotos © C. Jarrige, Paris

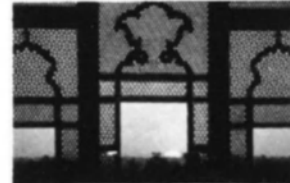
Página 21



LA MANO Y EL LOTO. Planta sagrada en todo el antiguo Oriente, el loto constituye un símbolo de fertilidad y de pureza. Esta mano que sostiene la flor (del siglo III) pertenece al arte de Gandhara que floreció en el noroeste de Paquistán entre los siglos II y V de nuestra era.

Foto © Turab Ali, Karachi, Paquistán

Páginas 22 y 23



PUESTA DE SOL EN LAHORE. El fuerte de Lahore, construido por el emperador Akbar (1542-1605), fue embellecido conuntuosos adornos y pabellones por sus sucesores Yahanguir y Sha Yahán. La filigrana de mármol a través de la cual se ve una puesta de sol pertenece al pabellón Naulaja, construido en 1633.

Foto René Burri © Magnum, Paris

Página 24



MAUSOLEO EN LA COLINA. La colina de Makli, situada cerca de Thatta, ciudad que se halla a 100 km al este de Karachi, es una vasta necrópolis de 15 kilómetros cuadrados. Entre sus innumerables sepulturas destaca el mausoleo de Diguán Shurfa Jan (muerto en 1638), que representa uno de los mejores ejemplos de la arquitectura funeraria de la época. Foto © Papigny, Paris

Página 25



« **LUZ DEL MUNDO** ». Retrato de Nuryahán (« luz del mundo »), esposa del emperador Yahanguir. Esta obra maestra de la miniatura corresponde a la escuela mongola del siglo XVIII. (véase el artículo de la página 27)

Página 26



POESIA JUNTO AL MAR. Miniatura de la escuela mongola del siglo XIX en la que aparece la princesa Zebunisa, hija del emperador Aurangzeb. Conocida como poetisa, se la representa aquí hojeando un florilegio de poemas.

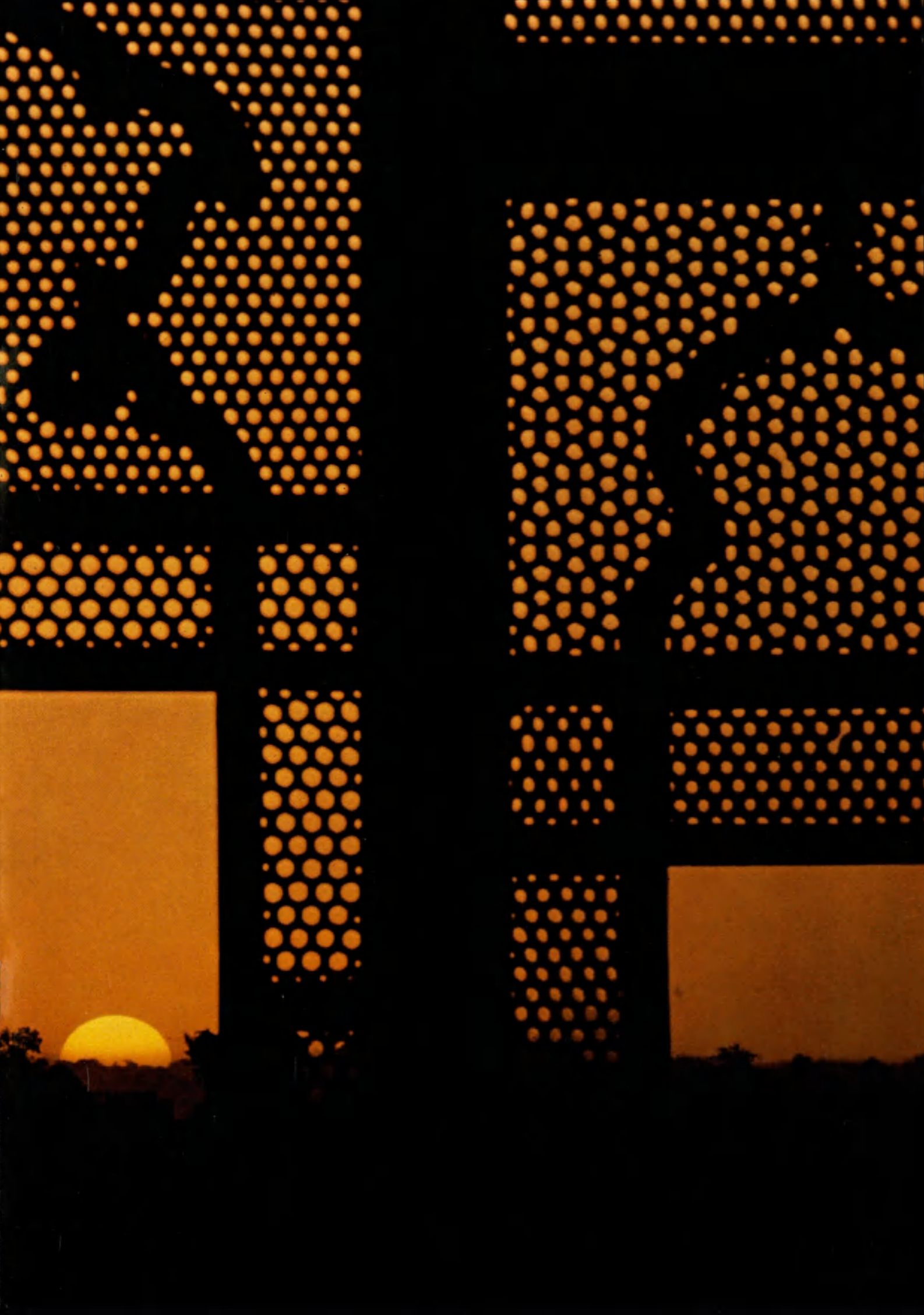
Fotos tomadas de *Treasures of Pakistan* editado por el Banco National de Paquistán.

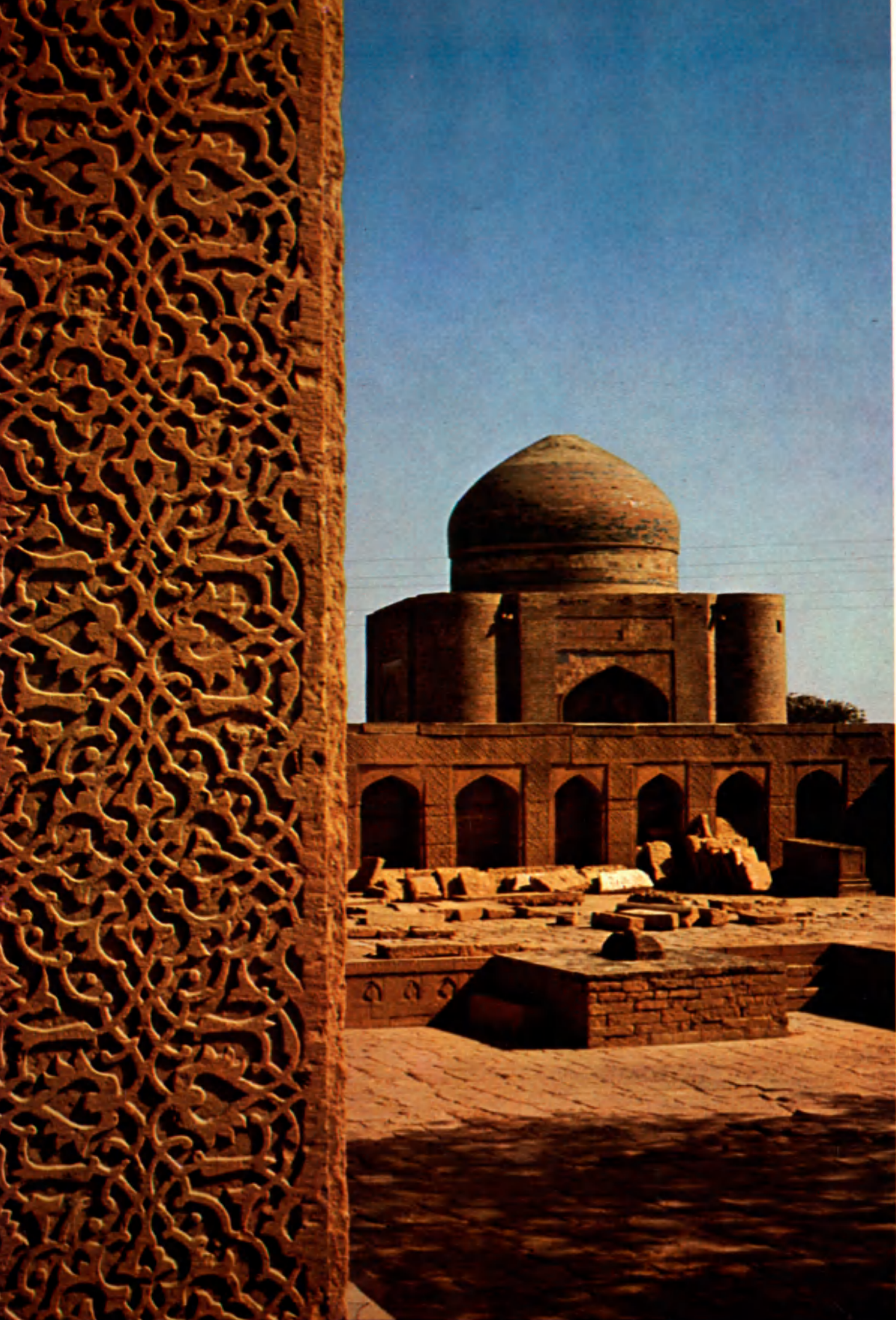
















EL REALISMO POETICO DE LAS MINIATURAS MONGOLAS

por Mumtaz Hasan

LA miniatura mongola constituye la expresión más acabada de las artes del subcontinente indo-paquistani. Esta escuela de pintura, esencialmente musulmana, floreció gracias a los auspicios de los emperadores mongoles durante más de doscientos años, desde mediados del siglo XVI hasta fines del XVIII, y ejerció una profunda influencia en gran número de escuelas de la miniatura, como las de Rajput, Kangra y Deccán.

En el apogeo de su desarrollo, su fama llegó a regiones tan distantes como Europa, donde causó la admiración de un maestro de la talla de Rembrandt.

El arte de la miniatura comenzó en el subcontinente durante la última etapa del reinado del Emperador Humayún, quien a su regreso de Irán llevó consigo a Sayyid Ali y Abdús Samad, dos pintores, maestros de la miniatura, de la corte del rey Tajmasp I. El arte mongol fue, en gran parte, continuación y renovación de la escuela de pintura decorativa de Irán, llena de arabescos y sin perspectiva, que en sus comienzos estuvo influida por la pintura china.

Cabe señalar, sin embargo, que a las primeras etapas formativas de la pintura mongola sucedió pronto otra de afirmación de su identidad, cuando comenzó a dar muestras de su contacto con el arte europeo, introducido probablemente por los primeros misioneros cristianos.

Una multitud de artistas locales trabajaban bajo la supervisión de maestros venidos de Irán. Con el paso del tiempo, la escuela autóctona desarrolló una visión propia de la realidad, plena de vida y de vigor, que imprimió al arte mongol una personalidad que es fácil de reconocer y aun más de apreciar.

En este sentido, el Emperador Akbar es el verdadero fundador de la escuela mongola. Durante casi todo su reinado, que duró cincuenta años, gran número de pintores trabajaban en su taller ilustrando manuscritos, por lo general



Foto Guy Thomas © J. Biltgen, Paris

Miniatura del siglo XVIII que representa al gran emperador mogol Akbar (1542-1602), actualmente en el Museo del Louvre, de Paris.

de carácter épico, como los de *Jamza Nameh*, *Sha Nameh*, *Tarij-i-Jandán-i-Taimuriyán* y *Akbar Nameh*, y ejecutando retratos del Emperador y de los nobles de su reino. En esas ilustraciones de manuscritos y de álbumes, la finura del detalle y la gracia de la línea características del Irán se combinan con la multiplicidad de tonos verdes, rojos encendidos y anaranjados típicos de la paleta india.

Entre los artistas locales de la corte real figuran maestros como Mansur, Dasguanth y Basaguán, que ilustraron el *Hamza Nameh*, pero generalmente sus mejores obras son minaturas aisladas para ilustrar álbumes, dibujos de personajes, pinturas de animales y de flores y otras que representan escenas de caza o de la vida cortesana. Su estilo es básicamente iranio (Safavid), pero autóctono en la mayoría de sus detalles.

Durante el reinado del Emperador Yahanguir predominó la tendencia naturalista que se advierte fácilmente en los minuciosos bosquejos de animales, aves, flores y árboles ejecutados en ese periodo, y que constituyen algunos de los más finos ejemplos del arte mongol, entonces en el apogeo de su gloria.

La influencia persa, que continuó durante el reinado de Akbar, desapareció completamente en las pinturas de la época de Yahanguir. Aparte de las representaciones de la naturaleza, que el Emperador apreciaba en grado sumo, las escenas de la vida en la corte son el tema fundamental de la pintura de la época. Asimismo, se puso de moda la práctica de decorar cuidadosamente la orla de las miniaturas.

El estilo del periodo de Yahanguir se prolongó y perfeccionó en el reinado del Emperador Sha Yahán, que fue quien hizo construir el Taj-Mahal. Los rasgos sobresalientes de la pintura de esa época son la perfección técnica, el uso libre pero racional de los colores y la maestría en el manejo del pincel. En cuanto al tema, predominan en las miniaturas el esplendor de la corte y los retratos de grupos, de cortesanos y de derviches.

Una nueva técnica del retrato, iniciada durante el reinado de Yahanguir y consistente en retocar ligeramente un boceto con colores o con oro, se impuso en ese periodo, alcanzando cierta nobleza y un carácter y un refinamiento típicos, aunque en cierto modo carecía del vigor de que dieron muestra los pintores de la época de Akbar y del sentido profundo de la vida propio de los del periodo de Yahanguir.

Prueba de la vitalidad del arte mongol es que aun después de su apogeo, coincidente con el reinado del Emperador Sha Yahán, que terminó en 1658, supo conservar lo fundamental de su grandeza, por lo menos en lo que respecta a la técnica, hasta el final del reinado de Mohamed Sha, en 1748.

Ya desde el de su predecesor, Farujhsiyar (1713-1718), la pintura volvió a ser un arte favorito de la corte. Pero la decadencia del Imperio Mogol hizo que los artistas fueran a buscar seguridad en las cortes de los nababs y de los rajás, potentados locales que habían establecido sus propios estados independientes o semi-independientes. En sus cortes la imitación del estilo que caracterizó al Imperio Mogol floreció todavía durante casi un siglo. ■

MUMTAZ HASAN es Presidente de la Asociación de Museos de Paquistán. Ha sido también durante largos años Presidente del Banco Nacional de su país. Doctor «honoris causa» del Instituto Goethe de la República Federal de Alemania, se ha interesado siempre por la promoción de las actividades culturales. Entre sus publicaciones figuran un estudio acerca del gran filósofo y poeta Iqbal, al que se ha dado el nombre de «padre espiritual de Paquistán», y En busca de Debul, estudio histórico sobre la primera ciudad musulmana del subcontinente indopakistani.

LA ENIGMATICA ESCRITURA DEL INDO

La ciencia moderna trata de descifrar mensajes de hace 4.000 años

por **Ahmad Hasan Dani**

Foto Departamento de
Arqueología y Museos, Paquistán



EL valle del Indo ha sido siempre lugar de tránsito de migraciones humanas, desde el Asia central y occidental hasta la India.

La civilización que surgió en esa región introdujo en ella las primeras formas de la vida urbana en una época en que civilizaciones similares se desarrollaban igualmente en las riberas del Nilo y en los valles del Tigris y el Eufrates. Los progresos técnicos de la Edad de Bronce facilitaron este crecimiento urbano, al permitir obtener del suelo un rendimiento suficiente para afrontar las necesidades de una población creciente.

De esta superabundancia de población y de cosechas nació un comercio exterior, ultramarino, produciéndose contactos con lejanos países. Para facilitar los intercambios comerciales se elaboraron sistemas de escritura en cada región. Cada una de estas escrituras poseía su carácter propio, pero las formas más arcaicas tenían en común un modelo derivado de la representación de los objetos propios de su civilización particular.

Estas escrituras figurativas reciben el nombre de pictografía. En ellas no se trata de emplear signos del tipo de las letras de un alfabeto; puesto que era posible dar a una misma imagen interpretaciones diferentes, se hizo necesario, para precisar y ayudar a la comprensión, atribuir un sentido único a cada pictograma. Se trataba, por consiguiente, de simplificar. Esta simplificación consiste en reducir la imagen a sus contornos y a dibujos esquemáticos que expresen ideas.

Llegado a esta fase, el hombre creó los ideogramas para que sus símbolos pudieran ser comprendidos por otros hombres. El proceso de simplificación difería según las regiones. Como cada región hablaba su propia lengua, los ideogramas regionales expresaban solamente las palabras de esta lengua. Se produjo entonces la identificación de una lengua particular con determinados ideogramas. En la medida en que el lenguaje es, ante todo, una colección de sonidos inteligibles —palabras—, los ideogramas se identificaron con determinadas palabras y, por consiguiente, con determinados sonidos.

Nos encontramos así con imágenes simplificadas que corresponden a sonidos humanos. El hombre dio un paso adelante en la evolución de la escritura cuando pudo expresar por escrito no sólo objetos visibles sino también todo tipo de sonidos.

Con el tiempo, estas representaciones gráficas perdieron su forma y su significación real, visible, quedando reducidas al estado de símbolos y acabando por asociarse, de manera permanente, a los sonidos. De los dibujos figurativos originales a los símbolos silábicos, la escritura fue muy lejos en el camino de la evolución humana, pero el proceso de evolución no fue tan simple.

AHMAD HASAN DANI es Decano de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Islamabad (Paquistán). Comenzó su carrera en el Departamento de Arqueología hace 27 años y, aunque se incorporó luego al personal docente de la Universidad, ha continuado sus trabajos prácticos en la materia, llevando a cabo numerosas excavaciones. Es autor de varios libros de arqueología e historia.



Foto Guy Thomas © J. Biltgen, París

Las muestras que han llegado hasta nosotros de la enigmática escritura del valle del Indo consisten en su mayor parte en breves inscripciones sobre sellos, generalmente acompañadas de representaciones de animales reales o fabulosos (véase la contraportada) y, con menos frecuencia, de figuras humanas como la de la página precedente. También se han encontrado inscripciones sobre tabletas de cobre o de barro cocido, como las dos que aparecen arriba, descubiertas en Mohenjo Daro.

Las tres grandes civilizaciones tuvieron su propio tipo de evolución. Egipto adoptó el sistema de los jeroglíficos, mientras Mesopotamia se orientaba hacia la llamada escritura cuneiforme. Por su parte, la escritura del Indo es todavía un misterio que los eruditos intentan descifrar.

Para comprender las viejas inscripciones de las civilizaciones olvidadas, es necesario descifrarlas y el proceso de desciframiento debe recorrer el camino inverso al que las condujo a su estado final. Se logra descifrarlas captando el valor de los símbolos que nos dan palabras o reconociendo los sonidos de un lenguaje conocido, para asociar finalmente sonidos y palabras. Así ocurrió en el caso de los jeroglíficos y de la escritura cuneiforme. El descubrimiento de la misma inscripción en dos o tres escrituras o lenguas (inscripciones bilingües o trilingües) permitió a los descifradores llegar hasta el sonido y, finalmente, descubrir la clave del misterio de la escritura antigua. La Piedra de Roseta desempeñó esta función, revelando los secretos de los jeroglíficos egipcios.

Por desgracia, en la civilización del Indo no se ha descubierto ninguna Piedra de Roseta.

Sin embargo, el hombre no ha abandonado su búsqueda. Debe existir otro método para descifrar la escritura desconocida de una lengua desconocida, como lo es actualmente la escritura del Indo. Después de todo, los símbolos son creaciones humanas en un contexto dado. Si conocemos perfectamente el contexto cultural y podemos reconocer los símbolos y su valor dentro de este contexto, nos encontraremos en el camino que conduce al desciframiento.

También es posible abordar este problema desde otro ángulo. Muchas de las lenguas que hoy se hablan en el mundo se hallan vinculadas entre sí y componen grupos que pertenecen a una misma familia. Las lenguas de una familia determinada se comportan de una manera determinada. El estudio de la evolución de las lenguas es la faena de los lingüistas, los cuales exploran la historia antigua de los grupos lingüísticos siguiendo su desarrollo en ramas y subramas.

Si la escritura del Indo expresa una lengua que pertenece a cualquiera de los grupos lingüísticos supervivientes, se podrán descubrir sus sonidos particulares y determinar su tipo de comportamiento. A continuación, deberá cotejarse el comportamiento de los sonidos con el comportamiento de los símbolos, de tal manera que se pueda comprobar si la ordenación de los símbolos corresponde a una familia lingüística o a otra. Es éste ciertamente un método complejo, pero no debemos olvidar que disponemos de computadoras que pueden ayudarnos a simplificarlo. Las computadoras, sin embargo, sólo son útiles en la medida en que el cerebro humano las utiliza como auxiliares.

Todavía no se han encontrado inscripciones largas, sobre piedra o sobre pergamino, en la escritura de la civilización del Indo. Se conocen inscripciones breves, grabadas principalmente en sellos, precintos y losetas de bronce. Algunas han sido grabadas con un punzón en vasijas de barro.

En los sellos originales los signos

SIGUE A LA VUELTA

Las computadoras al servicio de los lingüistas

están grabados en «negativo». Su impresión permite una lectura «positiva». En general, el centro está ocupado por la representación de un animal: toro, elefante, tigre, unicornio. La escritura ocupa el espacio superior y está compuesta por una, dos o, como máximo, tres líneas. Dado que todos los animales miran hacia la derecha, se ha deducido que la escritura debe leerse de derecha a izquierda. Esta conclusión quedó felizmente corroborada por una corrección descubierta en una vasija, en la que el símbolo de la izquierda atraviesa el de la derecha.

Algunos símbolos de la escritura del Indo son fáciles de descifrar. Se trata de trazos verticales, cortos o largos, que van de 1 a 10 o 12. Estos trazos representan generalmente números. Pero ¿son exactamente números? De la circunstancia de que aparecen en combinaciones diversas, antes y después de los símbolos, puede deducirse que sirven para expresar sonidos silábicos.

La brevedad de las inscripciones del Indo ha llevado a algunos investigadores a pensar que se trata sólo de los nombres y los títulos de funcionarios que poseían sellos y los insertaban en los fardos de algodón u otras mercancías destinadas a los intercambios comerciales, bien en documentos, a manera de autorización. Esta interpretación se funda en una semejanza con la escritura de algunos títulos honoríficos del antiguo Egipto, pero es de escasa utilidad para descifrar los símbolos.

SE han propuesto otras comparaciones, basándose en que, después de todo, la forma de los símbolos puede muy bien ser la misma en diferentes civilizaciones. Similitudes de este tipo se han encontrado en regiones muy alejadas entre sí. Por ejemplo, en la Isla de Pascua se descubrieron losetas cuyos símbolos presentan las mismas particularidades. Tal es también el caso de los jeroglíficos hititas. Pero, dejando a un lado estas similitudes, no es seguro que su valor fonético sea el mismo en sistemas lingüísticos diferentes.

Otro método consiste en determinar el grupo lingüístico particular al que la lengua del pueblo del Indo podría vincularse. Tres grupos pueden señalarse como posibles: el indo-ario, las lenguas munda o proto-austro-asiáticas y el dravídico. Los tres han sido estudiados detenidamente en este sentido.

Por razones puramente históricas se ha abandonado la idea de que el grupo en cuestión pueda ser del indo-ario. En efecto, sabido es que los arios

aparecieron en un periodo posterior al de la civilización del valle del Indo. Sin embargo, algunos eruditos han intentado leer la lengua aria sirviéndose de la escritura del Indo, mientras que otros buscaban una relación entre la escritura del Indo y la escritura hindú llamada brahmi, que es mucho menos antigua.

Tales tentativas han resultado estériles, como también el intento de entroncar esta escritura con el grupo lingüístico munda, parentesco que es notoriamente imposible por razones culturales y lingüísticas.

Un grupo de especialistas soviéticos ha analizado científicamente los símbolos del Indo y ha tratado de interpretarlos sobre la base del dravídico.

La atención se centra hoy en el grupo dravídico, porque una de sus ramas, el brahmi, se habla todavía en el Beluchistán central y se sabe que, en estas regiones, precedió al ario. Sin embargo, en la región principal de la India meridional donde actualmente se hablan las lenguas dravídicas no parece que la civilización del Indo llegara a penetrar nunca.

La verdadera dificultad reside en el hecho de establecer qué forma particular de dravídico pudo hablar el pueblo del Indo. Se intenta ahora reconstruir esta lengua y leerla en símbolos del Indo. Al mismo tiempo, recientes descubrimientos en el valle paquistaní de Gomal, en el Afganistán meridional y en el Turkmenistán soviético han revelado la existencia de contactos entre las poblaciones de estas tres regiones durante la Edad del Bronce. Y hay todavía otras razones para pensar que en el grupo de las lenguas altaicas podría encontrarse la solución del misterio del lenguaje que, hace cinco mil años, utilizaban las poblaciones del valle del Indo.

En un plano puramente mecánico, se han llevado a cabo varias tentativas para reunir las inscripciones, clasificarlas de acuerdo con un cierto orden, determinar el número exacto de símbolos conocidos, precisar los signos iniciales y los finales y seguir la forma definida de los signos a medida que sufrían cambios.

El último trabajo de este tipo lo realizaron Asko Parpola y sus colegas finlandeses del Instituto Escandinavo de Estudios Asiáticos, de Copenhague, los cuales reunieron todos los materiales y, con la ayuda de una computadora (*), los dispusieron convenientemente de tal manera que en lo sucesivo les será posible a los futuros descifradores utilizarlos provechosamente.

Los signos catalogados alcanzan la cifra de 396. Algunos símbolos son fáciles de reconocer, como el signo-hombre, el signo-animal, el signo-pájaro, el signo-pezuña y el signo-insecto. Otros están tomados de la flora local, como, por ejemplo, el hongo, la hoja, la flor y, probablemente, también el arco y la flecha, la red para pescar quisquillas y la carreta, pero la mayoría son simples líneas o formas geométricas.

No obstante, estos signos tienen dos características principales: a) se presentan en combinaciones variadas, y b) se modifican gracias a la adición de trazos. El significado de estas dos características no está claro. Se supone generalmente que completan el signo original, a la manera de los sufijos en las palabras de las lenguas del grupo altaico o del grupo dravídico.

En turco moderno —que pertenece al grupo altaico— tenemos por ejemplo la palabra de base «çocuk», que significa «niño». Esta palabra se modifica añadiéndola sufijos, como en «çocuk» (niño) + «lar» = «çocuklar» (los niños) + «iniz» = «çocuklarıniz» (nuestros niños) + «dan» = «çocuklarınizdan» (de nuestros niños).

LAS lenguas que se comportan de esta manera pertenecen al grupo de las lenguas aglutinantes. Si la escritura del Indo pertenece a este grupo, acaso sea posible analizar y clasificar los símbolos bajo los signos principales y los sufijos. Estos sufijos deberían indicar el comportamiento gramatical de las palabras. A partir del momento en que se determina este comportamiento gramatical, es posible situar con certeza la escritura en un grupo lingüístico o en otro. Pero, hasta ahora, la última fase del trabajo mecánico queda aún por realizar en lo que respecta a la escritura del Indo.

Se ha llevado ya a cabo un análisis de este tipo en el caso de la escritura lineal B, descubierta en Chipre, con la ayuda de inscripciones largas. Este tipo de trabajo permitió a Ventris descifrar el lineal B. El hecho de que no se hayan descubierto inscripciones largas en la civilización del Indo no debería ser un obstáculo para este tipo de análisis. Habiendo quedado incompletos estos trabajos, la lectura de las inscripciones a partir de ideas preconcebidas, sobre la base de un lenguaje supuesto, no tiene nada de verdaderamente inconcebible. Quizás un investigador, en cualquier parte del mundo, pueda consagrarse un día a la realización de esta tarea y proporcionarnos un análisis que aclare el misterio de la escritura del Indo. ■

* Los especialistas de Moscú, dirigidos por Yuri V. Knorozov, han intentado desde 1964 el desciframiento por medio de computadoras.

Descifrando mensajes de hace 4.000 años

¿C

ómo proceden los especialistas cuando se trata de descifrar una escritura pictográfica antigua? La famosa Piedra de Roseta, con sus inscripciones en caracteres jeroglíficos, demóticos y griegos, proporcionó una clave para desentrañar los secretos de la escritura del antiguo Egipto. Por desgracia, en el caso de las inscripciones del Indo no se ha descubierto una clave similar.

Durante casi diez años, cuatro especialistas finlandeses —Asko Parpola, Seppo Koskeniemi, Simo Parpola y Pentti Aalto— del instituto Escandinavo de Estudios Asiáticos de Copenhague, han venido tratando de descifrar, utilizando una computadora, los 400 signos, aproximadamente, que figuran en las 2.000 inscripciones sobre sellos encontradas en el valle del Indo. Para ello se basaban en el supuesto de que la escritura de esa región se relaciona con la lengua dravídica. Tanto esta hipótesis como las deducciones a que ha llegado el grupo de expertos finlandeses han sido impugnadas enérgicamente por diversas autoridades en la materia.

Presentamos seguidamente algunos fragmentos de uno de los estudios preliminares del grupo («Nuevos progresos en la interpretación de la escritura del Indo») publicado en 1970 por el Instituto Escandinavo de Estudios Asiáticos. Los lectores podrán así tener una idea del razonamiento que han empleado los especialistas nórdicos en su intento de descifrar los mensajes en clave llegados hasta nosotros desde el fondo de cuatro milenios de historia.

Textos © copyright. Prohibida la reproducción.

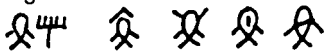


Foto © Francis Brunel, París

El Júpiter del Indo



LA antigua lengua dravídica debió de nombrar los cinco planetas representados con los signos



de conformidad con sus colores, toda vez que en esa lengua los nombres primitivos coinciden con los colores que, según las fuentes sánscritas y tamules, se atribuía a los planetas: Marte = rojo; Mercurio = verde; Júpiter = dorado, amarillo; Venus = blanco; Saturno = negro.

La enumeración de los planetas en este orden puede deducirse de los días de la semana (de martes a sábado) con los que se hallan vinculados en la tradición india:

☿ = ♀ = la estrella roja = Marte = Siva

♄ = ♀ = la estrella negra = Saturno = Krisna

♁ = la estrella blanca = Venus = Balarama

♂ = la estrella verde = Mercurio = Ganesa

♃ = la estrella dorada = Júpiter = Brahma

El nombre sánscrito de Júpiter es Brhaspati, que también es uno de los nombres de Brahma, el Creador de la trinidad hindú, llamado asimismo Brahmanaspati, Prajapati o Vacaspati. Dado que, en el sello reproducido arriba, el nombre del dios es uno de los dos signos de planetas que aun no habían sido descifrados, merecía la pena tratar de descubrir si la escena representada corresponde o no a lo que se sabe de Júpiter y de Brahma.

El hombre arrodillado frente al personaje con cuernos en medio de la higuera de Indias (*Ficus religiosa*) es, obviamente, el gran sacerdote del dios (obsérvese su «corona») y corresponde al signo

𑀓 = *an*, «hombre, servidor»,

que aparece al final de la inscripción, la cual debe leerse de derecha a izquierda. Es muy probable que el signo

𑀕 (que aquí significa «ritualmente puro»)

al otro lado del árbol también se refiera a él. La figura encaramada en la higuera debe ser el propio dios, cuyo nombre en genitivo precede al signo

𑀓 : 𑀕𑀓 .

El árbol sagrado que corresponde al planeta Júpiter, de acuerdo con las fuentes sánscritas, es el *asvattha* o higuera; en dravídico, ese árbol es el *aracu* y la palabra *aracan* significa, además de «rey», el planeta Júpiter. El mismo árbol, generalmente llamado *udumbara*, es el árbol sagrado del dios Brahma/Prajapati, símbolo de la vida.

En los textos brahmanes encontramos numerosas variantes de la historia de la creación de los tres mundos por Prajapati. Generalmente comienzan diciendo que Prajapati se incubó a sí mismo y luego creó esos mundos, que seguidamente incubó, etc. El rito védico agnicayana, en el que Prajapati es la deidad central, representa a éste como un hombre dorado y en el Mahabharata se dice que Brahma nació del huevo de oro que flotaba en las aguas primigenias.

Júpiter es el planeta dorado, y *pon* («oro») es asimismo el nombre tamul de ese planeta. Con una ligera variante, tendremos una palabra homófona que nos proporcionará una explicación aceptable del rasguño o raya dentro del pez en el pictograma

𑀓 : *pun*, que significa «herida, rasguño».

Brhaspati y Brahmanaspati deben significar aproximadamente lo mismo que Prajapati, como traducción al sánscrito de un epíteto dravídico que quiere decir «el señor de la creación y de la vida». Pero Brahma posee además el nombre de Vacaspati, «el señor del verbo» y es, en efecto, el esposo de Vac, «habla, voz», que es idéntica a Sarasvati, la diosa de la sabiduría (en tamul *kalai-makal*) y al río sagrado fecundador del noroeste de la India. No es por mera coincidencia que la mejor palabra dravídica para designar (el principio de) «la vida», o sea *uy*, *uyir*, *ucir*, signifique al mismo tiempo «vida, salvación, resurrección» (en sánscrito, *Brahman*) y «reproducción, emisión de semen» (en sánscrito, *praja*), y también «habla» (en sánscrito, *vac*), siendo su significado básico «aliento» (en sánscrito, *prana*), concepto íntimamente relacionado con Brahma/Prajapati.

Brahma y Sarasvati tuvieron siete hijos, los «siete sabios» que son las estrellas de la constelación de la Osa Mayor. También el planeta Júpiter tiene siete hijos, seis varones y una mujer, tenidos de Candramasi. En la parte inferior del sello pueden verse siete figuras humanas.

Brahma es representado cabalgando sobre un ganso silvestre (*hamsa*), que simboliza el alma y el sol, y en varios pasajes del Mahabharata se cuenta cómo Prajapati adoptó la forma de un ganso dorado, que es la primera encarnación de Visnú, el supremo espíritu. Pero en el rito védico el animal específicamente relacionado con Prajapati es el caballo, símbolo primordial del sol y de la fertilidad entre los arios. El *vahana* o «vehículo» del planeta Júpiter es un caballo o un ganso de color amarillo. (La figura que no se ve claramente en el sello podría ser un ganso.)

El planeta Júpiter sostiene en su mano un loto; a veces se le representa sentado sobre la misma flor. Al igual que la higuera, el loto es un importante símbolo de la fertilidad (*kantal*, *kanta*, *katta* significan «raíz bulbosa de loto» y *kanta*, «macho, marido») y, al mismo tiempo, el asiento o sede de Brahma, quien, según la leyenda, brotó de un loto que floreció en el ombligo de Visnú.

Aun no ha podido esclarecerse el significado del carnero con cabeza humana que aparece en el sello.



La marca del tigre

LOS sellos del valle del Indo presentan generalmente, junto a la inscripción pictográfica, la figura de un animal. Los antiguos dioses, reyes y tribus tamules tenían emblemas totémicos que reproducían en sus banderas, sellos, casas, etc., y que en su mayor parte representaban diversos



Foto Departamento de Arqueología y Museos, Pequistán

La sacerdotisa y el tambor

TAL vez resulte difícil dibujar de manera reconocible el tambor redondo o *tampa*, pero todo el mundo comprenderá que 𑀓 representa un tambor.


Sin embargo, a fin de mostrar que no se trata de un tambor en forma de reloj de arena (*tamara* o *utukka*), se ha dejado sin cerrar uno de sus lados, indicando así que el tambor sólo se toca por uno de ellos:


𑀓 o 𑀓.



Pero el significado intencional: «sacerdote» o «sacerdotisa», también ha influido al parecer en la forma de ese


tipos de animales. En la antigua literatura tamul se conserva una descripción sumamente interesante de la utilización de dichos sellos... Los productos que se descargaban o acumulaban en la playa y los que se cargaban en los barcos eran sellados antes de que pudieran salir de las aduanas. La acción de sellar los fardos está descrita con las palabras *puli porittu puram pokki*, que significan «el tigre (signo) fue estampado y pasó». Los sellos del Indo que se han conservado hasta nuestros días se estampaban en tabletas de arcilla atadas a los fardos de mercancías.



La palabra dravídica *venkai* significa por igual «árbol del quino» y «tigre», siendo ambos emblemas totémicos de clanes. El color de las rayas del tigre se parece mucho al de las flores del quino. «En razón de esa semejanza gritaban 'Tigre, Tigre' las doncellas de la fratría de Kuravar cuando iban a recoger las flores del árbol del quino». Diríase que se trata de la descripción de una escena representada con frecuencia en los sellos del Indo, en la que una figura humana, bajo un árbol, extiende uno de sus brazos sosteniendo algo (¿una flor?) en la mano, en dirección a un tigre.

signo, el cual probablemente guardaba relación con un acto sacerdotal particular representado en el sello (a la izquierda) en el que aparece una figura femenina con la cabeza, el rabo y las patas de un toro que avanza hacia un tigre con cuernos. Es en verdad sorprendente que la inscripción, desgraciadamente quebrada, de este sello contenga el signo 





















con el añadido de una cola:  puesto que este último elemento sólo se encuentra en el signo

, que es una variante de , y ambos aparecen en contextos que indican claramente «sacerdotisa».

Si  es *tampi/nampi* (empleado también como epíteto propio de dios en la forma

) y si  es su forma femenina, la palabra es *tankai/nankai*, o sea «hermana menor; mujer distinguida». La cola añadida a este pictograma recuerda obviamente la vestidura de la sacerdotisa, pero es probable que tenga también un valor fonético. La palabra dravídica que se emplea para designar «cola» o «rabo» es *vāl*, que tiene una palabra exactamente homófona, *vāl*, cuyo significado es «(ceremonialmente) puro, blanco, sagrado» y que se emplea con especial referencia a las vírgenes.

Algunos signos de la escritura del Indo y su posible significado

Signo	Objeto representado	Nombre dravídico del objeto	Palabra homófona	Significado
	barco	ota	utai	« posesión » « propio » sufijo de genitivo (= en tamul)
	rueda de alfarero	ali	al	« gobernar » « gobernante »
	granizo	ali		
	pez	min	min	« estrella », Marte
	tejado	mey	mai	« negro »
	combinación de los dos signos precedentes		mai-min	« estrella negra » Saturno = Krisna
	flor de la ceiba	ila	il	« casa »
	brazos abiertos, oración	mana	man	« rey »
	tambor que se toca por un solo lado	tampata	tampa/i nampi	« sacerdote » « noble »
	ala	irai	irai	« señor »
	laúd, lira	yal	yal	« músico divino » (Narada)
	portillo en una cerca	katavu	katavul	« dios », « divino »
	persona sentada	ayya		« padre »
	peine	pentika	pentí	« mujer », « hembra »
	combinación de los dos signos precedentes		amma	« madre » (diosa)
	número uno	oru, or		« (una) persona »
	escorpión	tel	tel	« brillante » « docto »
	combinación de los dos signos precedentes		tell-or	« persona docta »
	hombre	an		« hombre », « servidor »
	combinación del escorpión con el signo precedente		tell-an	« Hombre docto »

Vista de las majestuosas avenidas, los lagos y fuentes refrescantes y los pabellones y templos de los jardines de Shalamar, en Lahore, construidos en el siglo XVII durante el reinado de Sha Yahán. En el siglo XVIII se llevaron de los jardines los mármoles y otros adornos, pero, gracias a los cuidados del Departamento de Arqueología y Museos de Paquistán, esta joya de la arquitectura mongola está recobrando gradualmente su esplendor inicial.



Foto © H. Roger-Viollet, Paris

UN PARAISO DE TODOS LOS FRUTOS Y FLORES DE LA TIERRA

Hace más de 300 años inauguraba
Sha Yahán los jardines de Shalamar

por
**Mohamed
Ishtiaq Jan**

«**D**É todos los placeres del hombre, el más puro es el que procura un jardín», afirmaba el emperador Babur, fundador de la dinastía mogola. Lo mismo debieron pensar sus sucesores Humayum, Akbar, Yahanguir y Sha Yahán, para quienes no contaban ni el tiempo ni el dinero cuando se trataba de aplacar su sed de belleza.

Los jardines de Shalamar, que el emperador Sha Yahán hizo construir a unos cinco kilómetros de Lahore, son preclaro testimonio del refinado sentido estético de los arquitectos-paisajistas

mogoles, que en ellos supieron materializar su ideal del jardín perfecto: deliciosa frescura, aire ligero, murmullos del agua por los canales, tranquilos estanques, gorgoteo de las fuentes, canto de las cascadas, columnas sombrías de los cipreses.

¿Qué significa «Shalamar»? Según una tradición popular, «estancia de felicidad» o «luz de la luna». Pero, a decir verdad, parece tratarse más bien de una alteración de la palabra «Shalimar» cuya primera sílaba, «Shali», significa arroz y la segunda, «mar», rica



Foto © Vautier Decool, París

tierra negra, en la lengua de Cachemira. Así, pues, «Shalimar» quiere decir tierra negra propicia para el cultivo del arroz. En todo caso, no se sabe cuando recibieron ese nombre los jardines de Lahore.

En 1639, Ali Mardan Jan, noble persa que era gobernador de Lahore tras haberlo sido de Kandahar, hizo saber al emperador Sha Yahán que disponía de ingenieros especializados en la construcción de canales y solicitó autorización para construir un canal desde el río Ravi hasta Lahore. Aceptada su solicitud y concedidos los fondos necesarios, Ali Mardan Jan hizo construir en dos años el Sha Nahar o Canal Real, utilizando para ello el concurso de Mula Alaul Mulk Tuní, un especialista en hidrología.

En 1641 Sha Yahán encargó a un noble de su corte, Jalilulah Jan, que eligiera junto al canal un emplazamiento propicio para la construcción de un jardín.

Determinado el sitio más conveniente en el antiguo cauce del río Ravi, se iniciaron las obras y un año, cinco meses y cuatro días después de colocada la primera piedra, Sha Yahán inauguraba su jardín.

Un alto muro rodea los jardines de Shalamar, como todos los de estilo mongol. Los canales por donde fluye

el agua, los amplios estanques, las fuentes, las cascadas, los «jayabans» o paseos umbrosos, y los pasajes de ladrillo con su decorado geométrico se reparten por tres terrazas que descienden del sur hacia el norte en una superficie de 16 hectáreas.

La diferencia de nivel entre la terraza superior y la central es de 4,50 metros. En cambio, entre la terraza central y la inferior es sólo de 1,50 metros.

En las terrazas superior e inferior, que miden 266 metros de lado, las zonas de jardín, simétricas, aparecen divididas en cuatro parterres cuadrados por una red de canales de hasta 6 metros de ancho, pavimentados y bordeados de fuentes de mármol y de gres rojo. En la intersección de los canales hay estanques, con sus correspondientes fuentes.

La terraza central, que mide 266 por 77 metros, se divide en tres partes. El gran estanque, con sus cien fuentes y sus 60 metros de largo, es verdaderamente el corazón de los jardines: la música de los surtidores, el murmullo de las cascadas, los delicados perfumes de las flores crean un admirable ambiente de magia y poesía.

Los nombres que primitivamente se dieron a las terrazas, «Farah Bajsh» («don de alegría») y «Faiz Bajsh»

(«abundancia»), nos advierten que en la superior sólo se plantaron flores y arbustos de perfumes delicados y en las otras dos árboles frutales. Las partes oriental y occidental de la terraza central estaban reservadas exclusivamente para las rosas. Cipreses y chopos daban sombra a los «jabayans», paseos pavimentados con ladrillos. Según los historiadores de la época, los árboles frutales, propios de todos los climas, daban frutos todo el año: mangueros, cerezos, albaricqueros, melocotoneros, moreras, naranjos... Flores de todas clases —rosas, tulipanes, lirios, azucenas, fritilarias, ciclamínos, narcisos, claveles, jazmines, lilas, lotos y otras muchas— desplegaban la gala de sus colores y sus perfumes.

Las aguas del canal, traídas del río Ravi, penetraban en los jardines por el sur, se vertían en la gran cascada, llenaban el gran estanque de la terraza central, se dividían en tres cascadas más pequeñas y terminaban atravesando por el norte los límites de los jardines.

«El jardín contiene tantos edificios —decía Mohamed Salih, historiador de la época— que, cuando el emperador se instala en él con todo su harén, no es en modo alguno necesario levantar tiendas.»

En la terraza superior se levantaba

SIGUE A LA VUELTA

EN EL REINO DEL GRAN MOGOL

El diplomático y escritor inglés Sir Thomas Roe fue durante cuatro años — de 1615 a 1619 — embajador de su país en la corte del emperador mogol Yahanguir, padre de Sha Yahán que hizo construir los Jardines de Shalamar en la ciudad de Lahore. El diario que llevaba Sir Thomas y los informes y cartas que enviaba desde la corte mongola contienen vívidas descripciones y gran cantidad de detalles sobre las costumbres locales, como puede apreciarse en este breve pasaje tomado de « Embassy of Sir T. Roe to the Court of the Great Moghul », obra editada en Londres en 1899 con una introducción de William Foster :

Ese día era el Cumpleaños del rey y se conmemoraba como una gran fiesta... El tiempo pasó en traer frente a él sus más grandes Elefantes, algunos de los cuales, por ser Elefantes Jefes, llevaban cadenas, campanas y guarniciones de Oro y plata, acompañados de muchas banderas y estandartes dorados, y de 8 o 10 Elefantes de su séquito

UN PARAISO (cont.)

el «Aramgah», o lugar de descanso, cuya sala principal adornaba un estanque de mármol en forma de copa provisto de una fuente de la que el agua salía en surtidor, «semejante a la espuma de la primavera».

El edificio que hoy se conoce con el nombre de «Naqqar Jana» o quiosco de música era originariamente el «Jharoka-e-Daulat-Jana-e-Jas o-Am» o galería de la sala de audiencia pública y privada. La «Jwabgah», en la parte oriental de la terraza, contenía los apartamentos de la emperatriz.

Al norte se levantaba el «Iguan», edificio de arcos que daba entrada a la gran sala cuyos muros estaban primitivamente decorados con frescos y artesonados hoy desaparecidos.

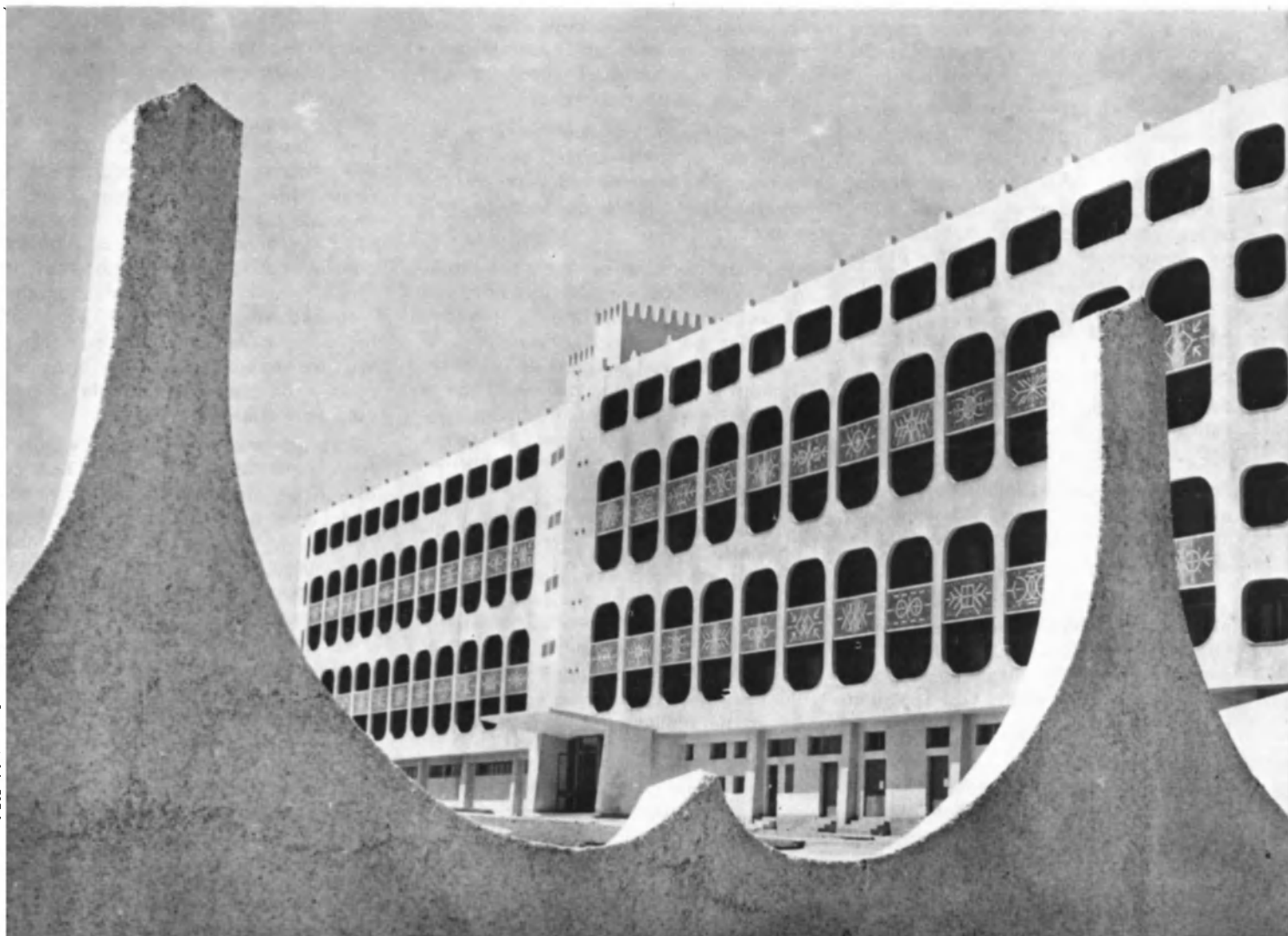
En todos los ángulos de la terraza se erguía un «burj», torre con una estancia octogonal coronada por un pabellón también octogonal, de gres rojo.

El «haman» o baño real se encuentra en la terraza central y comprende tres partes: un «Sard Jana» o baño frío, un «Garm Jana» o baño caliente,

y un amplio «Rajt Jana» o vestuario. En un principio el interior del baño estaba delicadamente decorado con piedras duras.

Al norte, al este y al oeste del gran estanque subsisten cuatro templetos cuyo revestimiento de mármol ha desaparecido.

En la terraza inferior se eleva el «Chini-Jana», cerrado por tres lados; es el «Abshar» o salto de agua. En los pequeños nichos construidos en los muros de mármol se instalaban en



adornados con oro, seda y plata. Así desfilaron cerca de doce Compañías con los más ricos aparejos, y el primero de los animales, de maravillosa estatura y belleza, tenía todas las placas de la cabeza y del pecho adornadas con rubíes y Esmeraldas. Todos se inclinaron ante el rey, haciendo una reverencia de lo más elegante, y fue el espectáculo más fastuoso que he visto tratándose exclusivamente de animales. Los guardianes de cada Elefante Jefe le hicieron un presente. Luego, con graciosos cumplimientos hacia mí, el rey se levantó y entró.

Esplendor de Lahore

El siguiente fragmento está tomado de la obra del religioso agustino hispano-portugués Fray Sebastián Manrique *Itinerario de las misiones de la India Oriental con una sumaria relación del grande y opulento imperio del emperador Xanziahm Corrombo, Gran Mogol, y de otros reyes infieles en cuyos reinos asisten los religiosos de San Agustín* (Roma, 1653). Manrique recorrió el subcon-

tinente indio durante los trece años (1629-1643) en que fue misionero apostólico en Bengala.

Es esta famosa Ciudad de Laor la segunda del Mongolano Imperio, así por aver sido el segundo assieto de sus Monarcas después del Deli como también por su riqueza y grandeza; ayudando a esta el ornato de grandiosos Palacios, curiosos jardines y provechosas guertas llenas de estanques y fuentes de buenas aguas. De las abundantes provisiones y regalos de sus bazares no quiero ser molesto en descrivirlos, pues bastará al curioso Lector aver leydo lo que en esta materia tengo dicho, cuando traté de su arrabal portátil. Las riquezas que entonces avia en su calle mayor o (como la llaman los naturales) Bazar del Choco, eran tantas, que bien mostravan quanta ventaja llevavan en essa parte a las mas ricas y potentes de Europa: principalmente en aquella ocasión de la asistencia del Padchá y de la festividad del Nourous, que en aquel año cayó en la pascua de su Ramadán, y ayuno trigesimal.

otros tiempos floreros de oro (por la noche cirios de cera alcanforada). Los focos de luz multiplicaban hasta el infinito sus reflejos en el agua, por lo que el lugar recibía el nombre de «Dip Mala», es decir cadena de luces.

En frente se levanta todavía, aunque en ruinas, un templete de tres arcos, el «Daulat-Jana-e-Jas», que era la sala de audiencia privada del emperador. A los emperadores mogoles les encantaba instalarse en estos jardines a los que consagraban un cuidado especial.

Cuando el Imperio mogol perdió el

Pendjab, Shalamar fue saqueado. Un gobernador sij, Ranjit Singh, restauró los jardines: volvió a abrir los canales y estanques, puso de nuevo en servicio el sistema hidráulico, acabó con la erosión del suelo e hizo recubrir de yeso las superficies despojadas de sus ricos revestimientos. Sin esta intervención, eficaz aunque tardía, los jardines de Shalamar habrían desaparecido como los de Delhi.

Desde que el Departamento de Arqueología de Paquistán se encarga de la administración de los jardines,

se despliegan constantes esfuerzos para preservar sus edificios, reconstituir su primitiva apariencia y recrear el ambiente de antaño.

Se ha llevado ya a cabo un plan de iluminación de los jardines. Además, se ha trazado recientemente un plan general de preservación y de restauración, por un importe total de dos millones de dólares, que el gobierno de Paquistán ha comenzado ya a aplicar. Su ejecución completa constituirá un paso importante hacia la resurrección de Shalamar. ■



Foto N. Serrallier - Unesco

ISLAMABAD nueva capital

En 1961 comenzó a construirse, a la manera de Brasilia, una gran ciudad moderna —Islamabad, nueva capital de Paquistán— en la meseta de Potwar, entre Rawalpindi y la antigua Taxila. Islamabad representa un logro extraordinario de la arquitectura y el urbanismo actuales. Una vez terminada contará con barrios administrativos, comerciales, industriales y residenciales, un sector diplomático y otro destinado a las instituciones especializadas, una gran zona verde y un parque nacional con una pequeña ciudad olímpica y sendos jardines botánico y zoológico. Los arquitectos han introducido los estilos tradicionales del Islam en edificios tales como las oficinas del gobierno (a la izquierda) y la imponente fachada del hotel que aparece aquí al lado. En su concepción urbanística, como en su nombre, Islamabad logra cohesionar la historia y las tradiciones de Paquistán con las modernas tendencias innovadoras.

Mohenjo Daro, ciudad moderna de la antigüedad

(viene de la pág. 13)

En los sellos de Harappa y Mohenjo Daro aparecen inscripciones pictográficas que hasta la fecha no ha sido posible descifrar. Su interpretación constituye uno de los mayores problemas de la arqueología del valle del Indo. Se trata de bucles, círculos, volutas, escalones, ruedas y otras formas muy diversas, como hojas, peces, etc. En ciertos casos, estos símbolos parecen a primera vista muy fáciles de interpretar, como lo pone de manifiesto esta anécdota que cuenta un antiguo guardián de Mohenjo Daro. Habiendo preguntado a un niño que visitaba el museo si sabría descifrar esas inscripciones, éste le contestó, tras unos momentos de reflexión, que se trataba de los restos de una carreta desmontada.

Se piensa que el sistema empleado en el valle del Indo, consistente en unos 250 símbolos, sin contar las variantes, es una escritura pictográfica que se leía probablemente de izquierda a derecha y cuya precisión parece mayor que la de los jeroglíficos egipcios o la escritura cuneiforme de Mesopotamia. Los signos no parecen alfabéticos y quizás representen ya sea sílabas o ideogramas, ya sea determinantes vinculados con la categoría a la que pertenece cada palabra.

Esa escritura no está relacionada con los antiguos sistemas escriturarios del Oriente Medio, pero aun así es posible que su invención se inspirara en los caracteres cuneiformes de Mesopotamia. En todo caso es éste un debate puramente académico mientras no se logre descifrar esa escritura. (Véase el artículo de la pág. 28).

LOS ornamentos más frecuentes encontrados en Mohenjo Daro son los collares y colgantes de piedras semi-preciosas. Parece que también fueron muy populares los objetos decorativos de loza y los abalorios de pasta. Ciertos abalorios de cornalina, grabados y decorados, son idénticos a los descubiertos en Irán y en Mesopotamia y demuestran indiscutiblemente que se mantenían relaciones comerciales con el Oriente Medio.

Los collares, las redecillas para el pelo, las pulseras, las ajorcas y los anillos de oro eran de uso masculino y femenino; los abalorios, las pulseras y los pendientes de cornalina estaban, en cambio, destinados exclusivamente a las mujeres. En ciertos abalorios de cornalina desusadamente largos se

advierde el empleo de una técnica muy adelantada de perforación de orificios finos y uniformes en una sustancia dura, lo cual constituye desde luego la prueba de una gran destreza, siendo posible que se empleara para ello un taladro muy delicado de gran velocidad.

En lo tocante a los utensilios de uso corriente, encontramos herramientas de piedra junto a otras de cobre y de bronce. Las herramientas de horsteno consisten principalmente en largas esquirlas de canto serrado y desgastado, que se empleaban evidentemente como cuchillos para cortar la carne y las legumbres y hortalizas. No abundan las vasijas de piedra pero hay en cambio platos de alabastro, de aspecto tosco.

Existe asimismo una serie casi completa de pesos de piedra de carácter binario. Son de horsteno, cuarcita, alabastro, piedra caliza y jaspe y están muy pulimentados. Su forma es cúbica, semicúbica, cilíndrica y esférica. Son muy pocos los pesos que dan resultados inexactos, lo cual indica que el Estado aplicaba unas normas comerciales uniformes.

Entre los demás objetos encontrados en Mohenjo Daro merecen especial mención unas piezas de ajedrez de piedra labrada y varios juegos de dados. Se conserva asimismo un plato de loza con una espiral incrustada, que es ciertamente el antecesor de nuestro moderno juego de la bola y el laberinto circular. Estos elementos de esparcimiento casero indican que los antiguos habitantes de Mohenjo Daro llevaban una vida próspera y holgada.

Han llegado hasta nosotros cacharros de cocina, aperos agrícolas, espejos, estatuillas y ornamentos de cobre y de bronce. La loza es muy variada: desde recipientes diminutos para conservar los perfumes y los cosméticos hasta grandes vasijas en las que se guardaban los piensos o que tenían fines higiénicos. La loza es casi toda ella de alfarero y de forma sencilla con motivos decorativos pintados o inscripciones.

El carácter más especializado se pone de manifiesto en la decoración de la loza roja. Los dibujos son geométricos y también hay pájaros y formas humanas, animales y vegetales estilizadas. Abundan bastante las escamas de pescado, los círculos que se cortan, las hojas de higuera india y los motivos en forma de tablero de

ajedrez; hay asimismo ciertas vasijas estampadas y con incisiones.

Así pues, la civilización del valle del Indo aparece en el horizonte de nuestros conocimientos de un modo impresionante y se esfuma con igual brusquedad. Entre ella y la siguiente fase importante de la cronología del subcontinente hay una enorme laguna que los arqueólogos aspiran a colmar con diligente premura.

Entre las causas de la decadencia y desmoronamiento de esa civilización, los especialistas proponen las siguientes: el resecaimiento progresivo del clima del valle del Indo, su devastación por las inundaciones, cierta misteriosa epidemia que arrasó la región y, por último —y en esto se insiste mucho— las incursiones de los arios salvajes, que afluyeron en oleadas sucesivas a través de los desfiladeros del norte y del oeste. Cada una de esas hipótesis tiene sus pros y sus contras pero, en todo caso, no conocemos todavía la respuesta exacta.

LAS ruinas de Mohenjo Daro, recubiertas por una acumulación de sedimentos a lo largo de miles de años, han llegado a nuestros días en un estado excelente de conservación. Pero en cuanto quedaron rescatadas del olvido y expuestas a la sorprendente mirada del siglo XX, hubieron de soportar los embates del anegamiento y de la salinización. Estas dos plagas, sumadas a una amenaza de erosión por obra del Indo, ponen gravemente en peligro la existencia misma de uno de los legados culturales más notables de la humanidad.

La situación actual de los restos arqueológicos de Mohenjo Daro ha suscitado la atención de especialistas y profanos. A pesar de su precaria economía, cabe dudar de que ningún otro país heredero de Mohenjo Daro hubiera cuidado con más amor que el Paquistán esas ruinas. Pero no le incumbe a él solo la misión de salvarlas de su destrucción total. Se trata, en realidad, de una empresa que concierne a todo el mundo civilizado. Se advierten ya manifestaciones tangibles del deseo de llevar a cabo tan importante tarea con la ayuda de la Unesco. Una vez terminada, esa labor de rescate constituirá por sí sola un claro monumento, alzado en honor de la cooperación internacional y de la técnica moderna.

S. M. Ashfaque y S. A. Naqvi



Grabado en madera de Yurk Kosmynin según M. Abdulaev

NASIMI

gran poeta de Azerbaiján

El nombre de Imadeddin Nasimi es ampliamente conocido como el de uno de los más grandes poetas-filósofos del mundo musulmán. Nacido en Shemaja (Azerbaiján) hace exactamente 600 años, su sexto centenario se ha celebrado este año en diversas partes del mundo. En particular, el pasado mes de septiembre se celebraron en Bakú y Moscú sendos actos de carácter internacional organizados por la Academia de Ciencias de Azerbaiján con la participación de la Unesco. «Los poemas de Nasimi —declaró el Presidente de la República Socialista Soviética de Azerbaiján, Sr. Kurban Jalilov— glorifican la belleza y la alegría de la vida.» Todas sus obras «están penetradas de la indomable creencia en el hombre y en su capacidad para desarrollarse y afirmarse espiritualmente... Nasimi convocaba al hombre a ejercitar la razón, a luchar contra el fanatismo religioso y a desembarazarse de la psicología de la esclavitud.» En el artículo siguiente el escritor soviético Vaguif Aslanov nos habla de la belleza y profundidad de la poesía de Nasimi y de su significación para nosotros.

FIGURA descolante del pensamiento poético y filosófico de Oriente, Imadeddin Nasimi, nacido en Azerbaiján, es el verdadero fundador de la poesía filosófica en la lengua de su patria.

Su vida transcurrió entre los siglos XIV y XV, en una época dominada por el oscurantismo religioso y en que la invasión mongola assolaba su país. Tanto en Oriente como en Occidente, cualquier persona que propagara ideales humanistas, que se opusiera a la opresión feudal y que llamara a los hombres a confiar en sus propias fuerzas, era condenada a prisión o a muerte y todos los escritos progresistas iban a parar a la hoguera.

Los poemas de Nasimi que han llegado hasta nosotros demuestran que tenía un conocimiento enciclopédico de las ideas de su tiempo. Fue un propagador y teórico del hurufismo, doctrina panteísta mística que surgió en Azerbaiján a comienzos del siglo XV y cuyo nombre proviene de la palabra árabe *huruf*, que significa letras. El hurufismo diviniza los nombres, las letras y las combinaciones de éstas que forman las palabras.

Para esta doctrina, las letras constituyen la base del Universo y todos los caracteres del alfabeto, todas las sagradas escrituras y hasta el propio Dios están presentes en el rostro del hombre. En los poemas de Nasimi se encuentran frecuentemente declaraciones explícitas en el sentido de que «el Dios Supremo es en sí mismo hijo de la Humanidad». El poeta se dirige al lector en estos términos: *Oh tú en cuyo rostro se refleja la Substancia divina / tú eres en verdad Alá clemente y misericordioso.*

Cuando Nasimi emplea el pronombre «yo», lo hace con un sentido genérico para significar «el Hombre» :

*Puesto que es eterno mi fin e infinito mi origen
Digo que soy el Ser Supremo eterno e infinito.*

Todos los nombres del Dios del Islam que se encuentran en el Corán, Nasimi los atribuye al hombre : *Yo soy las treinta y dos letras inmortales / no tengo sustituto ni par ni semejante.*

El fundador del hurufismo fue el gran filósofo azerbaijanés Fazlullah Naimi, quien expuso su doctrina en su obra titulada *Djavidam* (El Libro de la Eternidad). Cuando Naimi fue decapitado en 1394 por Miran Sha, hijo de Tamerlán, Nasimi abandonó Bakú y se trasladó a Turquía. Pronto fue perseguido y finalmente encarcelado por su propagación de las ideas del hurufismo. Según algunos documentos de la época, los últimos días de su vida los pasó en la ciudad de Alepo.

Cuéntase que en cierta ocasión uno de sus discípulos iba por la calle declamando un poema de Nasimi, que decía : *Para mirar mi rostro necesitas un ojo capaz de ver al Verdadero Dios / pero ¿cómo un ojo que no ve lejos podrá ver el rostro de Dios?*

Al escuchar tal herejía, los fanáticos se apoderaron del joven tratando de obligarle a denunciar al autor de los versos, a lo cual respondió él diciendo que eran suyos, siendo inmediatamente condenado a muerte. Al enterarse de ello, Nasimi se trasladó al sitio donde debía tener lugar la ejecución, reclamó que el inocente fuera puesto en libertad y declaró ser el autor del poema.

Los fanáticos religiosos condenaron a Nasimi a morir despellejado vivo. El poeta hizo frente al espantoso suplicio con la misma dignidad que caracterizó toda su vida. Durante la tortura uno de los verdugos le preguntó: «Tú, que dices ser Dios, ¿por qué palideces cuando tu sangre comienza a brotar?». A lo cual respondió Nasimi: «Yo soy el sol del amor en el horizonte de la eternidad, y el sol palidece siempre en el ocaso.»

Fue así como Nasimi, el poeta que cantó el amor a la

SIGUE A LA VUELTA

VAGUIF ASLANOV, quien dirige el Departamento de Estudios Comparados de las Lenguas Turcas del Instituto de Lenguas de la Academia de Ciencias de la República de Azerbaiján, publicó recientemente en Bakú una compilación comentada de los escritos de Imadeddin Nasimi, de la cual acaba de aparecer en Moscú una edición en inglés

vida y la nobleza y hermosura del alma humana, entró en la historia como un mártir que consagró su vida al bien de sus semejantes y al triunfo de la justicia.

En sus poemas Nasimi invita al hombre a conocerse a sí mismo y a tener conciencia de su naturaleza divina, persuadido de que solamente el ser humano puede desentrañar los misterios de la Creación. Según la mitología oriental, Djemshid o Djem, legendario rey de Irán, poseía una copa de oro que, una vez colmada de vino, podía reflejar cuanto pasaba en el mundo. Y en la poesía de Nasimi la razón humana es comparada a menudo con la copa milagrosa: *La esencia divina está oculta en el hombre / y el hombre es el vino en la copa de Djem.*

Para el poeta, el conocimiento y la razón son el bien supremo, la verdadera fuerza del hombre. Dice así:

*Busca el conocimiento, tú que ambicionas tesoros.
¿No es acaso pedrería y oro?*

Y en otro sitio: *El que domina el conocimiento, ése es el fuerte.*

De ahí que el hombre, dotado de razón y consciente de su naturaleza divina, sea el ser más precioso de la Creación: *Oh tú que llamas perla al guijarro y a la tierra / ¿no es el noble y generoso una perla más bella?*

Como es sabido, las religiones consideran a Dios el Ser Supremo por cuyo Verbo el mundo fue creado. En cambio, para Nasimi, que exalta la belleza y el poder del hombre, éste es el verdadero creador de cuanto existe: *Yo que soy eternidad y origen / soy creación y creador del Universo.*

El poeta considera que el mandato divino —«¡Hágase!»— fue dictado por el poder del verbo humano: *La orden por la cual fue hecho cuanto existe / emanó de nuestra voz y de nuestra palabra.*

Al proclamar que el hombre es Dios, Nasimi está lejos de idealizarlo y de elevarlo a los cielos; por el contrario, sitúa a Dios en el hombre y hace hincapié en su origen material: *¿Por qué el fuego y el agua y la tierra y el aire / tienen el nombre de Hombre?*

Lleno de admiración por la plenitud de la belleza humana que abarca «los cuatro elementos y las seis dimensiones», el poeta exclama: *Gloria a aquel que reúne en sí la tierra, el fuego, el aire / gloria al artista que deja sobre el agua su imagen.*

En muchos de sus poemas Nasimi expresa los sentimientos del hombre transido de una pasión terrenal por la mujer cuya belleza exalta. Para ello se sirve de casi todas las formas poéticas usuales en el Cercano Oriente y en el Oriente Medio y que caracterizan la poesía clásica árabe y persa. Sus *ghazels* (poemas de amor), *rubayatas* (cuartetos), *casidas* y *mesnevis* (dísticos pareados) ejercieron una influencia decisiva en la evolución de la poesía turca elevándola al nivel de sus modelos clásicos.

Los *ghazels* cantan la hermosura de la mujer, los sufrimientos del amante, el dolor de la separación y el gozo del reencuentro. Pero Nasimi renuncia a la exclusiva exaltación del amor, que era lo tradicional en el género, e introduce temas sociales y filosóficos en sus *ghazels*, que llegan a tener hasta cuarenta o cincuenta pareados. Característica constante en todos sus poemas de este género son la combinación del lirismo con la reflexión filosófica, la audacia y la riqueza de su metro y la melodía del verso.

Incluso en sus poemas de amor, Nasimi continúa atacando con inteligencia y audacia a la escolástica religiosa y exponiendo su propio pensamiento filosófico. Cuando compara los oscuros cabellos de la amada con la herejía y el escepticismo y su rostro con la fe en un credo, el poeta destaca la fascinación que ejercen esos elementos reunidos: *Si la duda no fuera la creencia / ¿cómo habría encontrado / la luz de la fe cercada por tu cabellera de incredulidad?*

Y aun más: *A quien no comprende el misterio de tu rostro y tu cabello / le digo que son el principio de nuestra duda y nuestro credo.*

Nasimi celebra la hermosura de la naturaleza, el poder del hombre y la grandeza del intelecto, propugna el amor y la dignidad, con lo cual da un nuevo impulso a las ideas

humanistas en el pensamiento poético de Oriente. Su objetivo invariable fue la integridad moral del hombre, luchó por las normas de una moral humanista y llamó a rechazar la doblez, la cobardía, la ignorancia, la ambición y la fatuidad, proponiendo la práctica del bien y el respeto a los demás. A plena voz proclama: *No fui cómplice de la esclavitud del hombre / y Dios sabe que digo verdad.*

Un aliento de optimismo atraviesa toda su poesía. Nasimi invita al hombre a vivir en este mundo y a gozar de todos los placeres de la vida y rechaza categóricamente el mundo del más allá, considerando que la fusión con el ser amado, aquí en la tierra, es el Paraíso:

*No anheles la felicidad más allá de la tumba:
el cielo y sus huríes es encontrar a la amada.*

Por ello apostrofa a los predicadores y legisladores:

*Ah predicador, no trates de asustarme con el mañana.
El sabio para quien mañana es hoy no tiene miedo.
Ya pueden prometerme vino y miel de Dios en el
[Paraíso,
yo quiero tus labios que es donde encuentro miel
/ y vino.*

La libertad y la felicidad, la dignidad y la grandeza del hombre constituyen, pues, el tema constante de su poesía. Pero sobre la grandeza y la dignidad dice también: *Los dos mundos están contenidos en mí / mas este mundo no puede contenerme.*

Pese a todo, el poeta ama este mundo donde vive y viven sus poemas, hasta el punto de que no cambiaría por nada, ni siquiera por el Paraíso, los momentos de dicha del amor:

*Me dice mi rival: Dame tu hoy y toma para tí el
[mañana.
No cambiaría por todo un siglo una hora con mi
[amada.*

Y Nasimi insiste en que no debe confiarse en las vanas promesas: *Oh corazón, dejemos las promesas, gocemos del momento / la felicidad está en el instante porque el ayer ya no existe y el futuro es incierto.*

LA poesía de Nasimi es el producto típico de la época de ebullición social, política e ideológica de los países del Cercano Oriente y del Oriente Medio, y sobre todo de su Azerbaiján natal, a fines del siglo XIV y comienzos del XV. Además expresa el pensamiento sumamente complejo y hasta contradictorio de su autor.

En medio de su confianza y de su fe en el hombre aparecen de vez en cuando algunas sombras de pesimismo y duda. Entonces vemos a Nasimi lamentarse: *¿Dónde está el amigo fiel a sus promesas? / ¿Dónde la amante que diga la verdad?*

En una de sus *rubayatas* puede leerse: *Los hombres ya sólo escorpiones y víboras / el mal propagado en todo el mundo. / ¿Dónde encontrar un amigo de corazón puro? / ¿Dónde está el hombre de conciencia y justicia?*

El poeta maldice a veces el mundo, sobre todo cuando advierte que el poder se halla en manos de necios indignos, mientras los espíritus lúcidos y nobles son mantenidos al margen. Pero no pierde la esperanza y confía en que la justicia triunfará en la tierra: *Ruiseñor, no lamentos la ausencia de la rosa, ten paciencia / pasará el invierno, florecerá el jardín y vendrá la primavera.*

Muchos de sus versos constituyen verdaderos aforismos y máximas que expresan reflexiones de carácter moral, como éstos, tomados al azar: *No estreches la mano del enemigo, aunque sea como la miel. / ¿Cómo puede el miserable apreciar tu valor? Conversar con los infames, he ahí el infierno.*

Nasimi no se equivocaba al compararse con los más grandes poetas líricos de la literatura persa: Salman Sajeji y Faridaddin Attar. Considerando que la riqueza espiritual estaba por encima de todo, escribía: *Yo soy aquel ante el cual son esclavos el sha y el sultán / yo soy aquel para quien el sol es custodio y guardián.*

Y dirigiéndose a sus lectores, afirma:

*Llamadme el hombre de vida inmortal
porque soy inmortal y siempre vivo.*

LIBROS RECIBIDOS

- **El mundo y las adelfas**
poemas de Elsa López Rodríguez
J. Régulo Editor
La Laguna, Canarias
- **La novela extranjera en España**
por Domingo Pérez Minik
Taller de Ediciones JB, Madrid, 1973
- **Las ciencias sociales como forma de brujería**
por Stanislaw Andreski
Taurus Ediciones, Madrid, 1973
- **Apología del sofista**
por Fernando Savater
Taurus Ediciones, Madrid, 1973
- **Los orígenes de la novela decimonónica, 1800-1830**
por Juan Ignacio Ferreras
Taurus Ediciones, Madrid, 1973
- **El malentendido. Calígula**
por Albert Camus
Losada, Buenos Aires, 1973
- **El escritor y su lenguaje y otros textos**
por Jean-Paul Sartre
Losada, Buenos Aires, 1973
- **La literatura ruso-soviética**
por Ettore Lo Gatto
Losada, Buenos Aires, 1973
- **Canto póstumo**
por Sara de Ibáñez
Losada, Buenos Aires, 1973
- **Reflexiones literarias sobre arte**
por Francisco J. Carrillo
El Guadalhorce, Málaga, 1972
- **Innovación y arcaísmo**
por Julián Marías
Revista de Occidente, Madrid, 1973
- **Pensamiento político contemporáneo**
por Eugene J. Meehan
Revista de Occidente, Madrid, 1973
- **Nietzsche: estudios y textos**
Número especial de la *Revista de Occidente* sobre Nietzsche.
Dirigido por Andrés Sánchez Pascual
Madrid, agosto-septiembre 1973
- **Historia de España I**
Condicionamientos geográficos
por Angel Cabo
Edad Antigua
por Marcelo Vigil
Alianza Editorial-Alfaguara
Madrid, 1973
- **Historia de España II**
La época medieval
por J.A. García de Cortázar
Alianza Editorial-Alfaguara
Madrid, 1973
- **Historia de España VII**
La República. La era de Franco
por Ramón Tamames
Alianza Editorial-Alfaguara
Madrid, 1973
- **Los galgos verdugos**
por Corpus Barga
Colección Alianza Tres
Alianza Editorial, Madrid, 1973
- **Dzhan**
por Andrei Platonov
Colección Alianza Tres
Alianza Editorial, Madrid, 1973

LATITUDES Y LONGITUDES

Centro internacional de estudios sobre el hombre actual

La Unesco y el Gobierno libanés van a crear en Byblos (Libano) un centro internacional para el estudio del hombre actual y los problemas del medio. Sus investigaciones abarcarán aspectos tales como la educación, la ciencia y la tecnología, las relaciones del hombre con el medio, la coexistencia entre pueblos de culturas, lenguas y sistemas sociales diferentes, la confrontación entre las civilizaciones antiguas y modernas y el fomento de la paz y la seguridad internacionales.

La restauración de Venecia y la ayuda internacional

La Unesco acaba de publicar un folleto en el que se describen los trabajos que se han realizado o están realizándose en Venecia gracias a la ayuda internacional con vistas a la preservación de los tesoros artísticos de la ciudad. En más de 150 fotografías se nos muestran detalladamente las obras de restauración emprendidas con asistencia de los gobiernos de Italia, Australia, Francia, la República Federal de Alemania, Suiza, el Reino Unido y los Estados Unidos de América.

Instituto Internacional de Estudios Comparados de la Música, de Berlín

En la página 23 de *El Correo de la Unesco* correspondiente a junio de 1973 («Música de siglos») se decía que el Instituto Internacional de Estudios Comparados de la Música fue creado en 1970 en Venecia. En realidad, fue una filial del «Istituto Internazionale de Musica Comparata» la que se creó en Venecia en 1970. El Instituto mismo se fundó en Berlín, en 1963, con Alain Daniélou como Director, y desde entonces ha sido financiado por el Senado de Berlín Occidental. El Instituto publica en Berlín *El mundo de la música*, revista trimestral del Consejo Internacional de la Música (CIM), y prepara las series de discos de la Unesco tituladas «Antología oriental», «Antología de la música africana», «Fuentes musicales» y «Atlas musical».

Patrimonio literario universal

La Unesco acaba de publicar una «Lista de obras representativas de la literatura universal» que contiene más de 2.000 títulos y que en cierto modo representa el esbozo de un repertorio mínimo del patrimonio literario de la humanidad. La clasificación se hace según el idioma en que se expresan los autores (del albanés al yoruba), sin olvidar los idiomas clásicos, como el latín. Pero se insiste en los autores contemporáneos.

Nueva revista de los estudiantes de Jamaica

Un grupo de estudiantes del Cornwall College de Jamaica acaba de publicar el primer número de una revista trimestral, «Peenie Wallie» (nombre de una luciérnaga de Jamaica), destinada a informar al mundo acerca del pueblo, la cultura y las artes de su país. Con la ayuda de cámaras fotográficas y de grabadoras, el equipo redactor de la revista, que se publica en Montego Bay, se ha lanzado a la búsqueda de personas y cosas que cuenten la historia pasada y presente de Jamaica. Su propósito es el de ampliar su experiencia educativa, al mismo tiempo que editan una publicación de calidad.

En comprimidos

- En 48 países se están llevando a cabo campañas para eliminar la malaria; solamente en África se distribuyen cada año mil millones de tabletas contra esta enfermedad.
- En Gran Bretaña se ha publicado un mapa de la contaminación originada por la industria a partir de datos recogidos en todo el país por 15.000 niños de 10 a 15 años de edad.
- Según el Anuario Estadístico de la Unesco de 1971, el mayor consumidor de diarios en el mundo es Suecia con 534 ejemplares por cada mil habitantes. Le siguen Japón con 511 e Islandia con 448.
- Del análisis de las muestras de sondeos efectuados hasta una profundidad de 1.890 metros en el fondo del Pacífico meridional parece deducirse que Nueva Zelanda se desprendió de Australia hace unos 60 u 80 millones de años.

Para conmemorar la Declaración de Derechos Humanos



El 10 de diciembre de 1948 la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó y proclamó la Declaración Universal de Derechos Humanos «como ideal común por el que todos los pueblos y naciones deben esforzarse». Para conmemorar el 25º aniversario de la Declaración, la Administración Postal de las Naciones Unidas acaba de emitir este sello especial de correos. Esta serie, la décima emitida por las Naciones Unidas acerca de los derechos humanos, consta de sellos de un valor de 0,40 y 0,80 francos suizos y de 8 y 21 centavos de dólar de los Estados Unidos. Pueden obtenerse mayores detalles sobre los sellos de las Naciones Unidas dirigiéndose al Servicio Filatélico de la Unesco, Place de Fontenay, 75700 Paris.

Los lectores nos escriben

LA CONTRIBUCION DE PASTEUR A LA CIENCIA UNIVERSAL

El número sobre Copérnico, que me agradó sobremanera, me ha ayudado en mis estudios sobre la colaboración científica internacional; pero es de lamentar que *El Correo de la Unesco* no dedicara en 1972 un número entero a la conmemoración del 150º aniversario del nacimiento del gran científico francés Louis Pasteur (1822-1895).

Tal aniversario se celebró en todas partes y, especialmente, en Francia y en la Unión Soviética. En todas las ciudades principales de la URSS se organizaron ceremonias conmemorativas. Destaca en particular la conferencia científica especial convocada conjuntamente por la Academia de Ciencias de la URSS, la Academia de Ciencias Médicas, el Ministerio de Salud Pública y el Instituto Gamaleya de Epidemiología y Microbiología.

Los servicios prestados por Pasteur a la humanidad son inmensos tanto en lo que respecta a la teoría médica y sus aplicaciones prácticas como a la promoción de una cooperación activa entre los científicos del mundo, aspecto éste de la obra del sabio francés que pocos conocen. El gran científico ruso Kliment A. Timiryazev escribió que Pasteur había logrado en el curso de su vida lo que el hombre no pudo alcanzar a lo largo de los siglos para mejorar su existencia.

A. Yefremenko
Instituto Gamaleya de Epidemiología
y Microbiología
Moscú

PARA ESTAR AL DIA SOBRE LO QUE PASA EN EL MUNDO

El Correo de la Unesco es una publicación de gran utilidad que ofrece a sus lectores una información precisa y actualizada sobre todos los problemas y acontecimientos del mundo, lo cual es de gran ayuda especialmente para los estudiantes y los profesores. He apreciado de modo particular el número de abril de 1973 sobre Copérnico y el suplemento para los niños. Soy estudiante y me resulta difícil procurarme la revista debido a los problemas relacionados con la consecución de divisas extranjeras.

Tara Duong Te
Escuela Secundaria de Beng Trabek
Pnom Penh, República Kmer

UNA SOLA RAZA : LA HUMANA

Les escribo para decirles que el número de octubre de 1973 es magnífico. Sin embargo, hay algo que me choca sobremanera. En efecto, si me preguntaran a qué raza pertenezco respondería que a la raza humana, lo que significa que todos somos de la misma raza, que todos somos iguales. Si Dios quiso que fuera diferente el color de nuestra piel, de nuestros cabellos, de nuestros ojos, seguramente tuvo sus razones para ello, pero no ciertamente la de inculcar en un hombre un sentimiento de superioridad o de inferioridad frente a otro hombre. En tal caso ¿por qué seguir utilizando

la palabra «raza» para definir una diferencia de color entre los seres si todos los hombres pertenecen a la misma raza, la «Raza humana»?

Si todos consintieran en hacer un esfuerzo para comprender lo que intento explicar, el mundo tendría menos problemas.

Y si ustedes trataran de desarrollar esta idea ¿no creen que en millones de personas se produciría un cierto despertar de la conciencia, lo cual constituiría de por sí un gran paso adelante en la lucha contra el racismo?

Mme C. Gillard
Reignier, Francia

¿GUERRA EN EL TIBET?

Suelo leer *El Correo de la Unesco* con placer por tratarse de una publicación que siempre es de alta calidad, pero a veces tengo la impresión de que los temas que aborda son falsos problemas.

Por ejemplo, me asombra el silencio que guarda sobre la guerra que se libra en el Tibet entre chinos y tibetanos, con la sorda indiferencia cómplice de todas las potencias tales como los EUA, la URSS, etc.

Esa guerra existe, ha habido graves enfrentamientos y, actualmente, el Dalai Lama, rey en exilio, posiblemente reúne nuevas fuerzas para un combate decisivo.

Ustedes hablan mucho de la lucha por los derechos humanos. Pero el derecho a vivir en el país de uno sin rendir cuentas a nadie ¿no constituye para ustedes un motivo de lucha?

Vietnam y Biafra han hecho correr mucha sangre y mucha tinta. El Tibet no tiene, al parecer, derecho sino al silencio, a la indiferencia total, al menosprecio de los fuertes.

¿Pueden ustedes hacer algo para cambiar esta situación? Creo que sí. La Declaración Universal de Derechos Humanos tiene 25 años; la guerra secreta del Tibet tiene prácticamente la misma edad.

Gil Michel
Forbach, Francia

N.D.L.R. — *El Tibet forma oficialmente parte de la República Popular de China desde 1951.*

LA MUSICA, MILENARIA FORMA DE COMUNICACION

El número de *El Correo de la Unesco* dedicado a la música me ha entusiasmado de tal manera que me atrevería a sugerirles que volvieran a tratar el mismo tema en otros números. Pienso que es preciso ampliar nuestros conocimientos sobre esa milenaria forma de comunicación, tan rica y misteriosa, que es la música.

Quienes quieren profundizar sus estudios musicales se sienten a menudo postergados por la sociedad. En Brasil, por ejemplo, es muy reducido el número de familias que toleran o estimulan en alguno de sus miembros una vocación musical. Para la mayoría sería *inhumano* hacerlo, ya que equivaldría a «dejarlo morir de hambre».

Espero pues un nuevo número sobre la música. Jamás se insistirá bastante en este tema.

Por otro lado, me alegra poder comunicarles que la revista se difunde cada vez más en mi país. Por mi parte, trato de hacerla conocer al mayor número posible de personas, particularmente —lo confieso— porque *El Correo* se ha ocupado de la música. ¿Por qué no, por ejemplo, un número sobre la música «pop» o sobre la musicoterapia, o sobre la etnomusicología, temas que casi no se citan en el número de junio pasado?

Orlânia Monteiro
Fortaleza, Ceará, Brasil

CONTRA LA MUSICA « POP »

En respuesta a la consulta hecha en *El Correo de la Unesco* de junio de 1973 (página 37) sobre un próximo número dedicado a la música «pop», me permito hacerles llegar mi opinión: una revista sería como ésa no debe tratar temas semejantes. Esa música «pop» no representa sino una orientación psicológica nociva para la formación de los jóvenes a los que, por lo demás, aparta de nuestra bella música folklórica y de la mejor de todas: la música clásica.

L. Carrión
Sao Gabriel
Rio Grande do Sul, Brasil

SI A LA MUSICA MODERNA

Quiero transmitirles mi más sincera felicitación por el número de junio de la revista *El Correo*, dedicado a la «música de los siglos». Todos los artículos publicados poseen un gran valor y son una fuente de enseñanza para todos los que hemos tenido la dicha de leerlos.

En ese número se habla de la posibilidad de dedicar uno de los próximos a la música «pop» y otras formas musicales modernas, cosa que considero sería de mucho interés. Creo que después del número de junio 73 se hace necesario un número dedicado a la música moderna en general.

Eduardo Serrera Pineda
La Habana, Cuba

ENSEÑAR A PENSAR RACIONALMENTE

El número sobre los orígenes del hombre (agosto-septiembre de 1972) era magnífico. Desde entonces he prestado mi ejemplar a varios amigos que han encontrado en los artículos respuesta a muchas de las preguntas que les hacen sus hijos. El número será muy útil para enseñar a las mentes jóvenes a pensar racionalmente. Y me sorprende que el grupo de «madres de Berna» protestara contra unos descubrimientos científicos que están contribuyendo a precisar nuestro conocimiento del hombre como especie animal.

Sra. Renée Fournier
Bayona, Francia

Enero

PARA QUE LA TIERRA NO SE CONSUMA (B. Ward). Hacia una política mundial sobre el medio (L.K. Caldwell). ¿Interrumpir el crecimiento? (A. Peccet). Un modelo que olvida muchas cosas (G. Myrdal). Medio humano y factores políticos (Mesa Redonda). El petróleo, enemigo número uno del Mediterráneo (C. Munns). Bestiario de Hugo Mochi. El subdesarrollo, primera causa de contaminación (J. de Castro). El mito del equilibrio ecológico (M.A. Ozorio de Almeida). La riqueza de la biosfera (N. Timofeyev-Resovski). Tesoros del arte mundial: Arte abstracto de hace cuatro mil años (Irán).

Febrero

LA CIENCIA Y LOS MITOS (P. Auger). Los premios de ciencia de la Unesco (D. Behrman). El enigma de los tracios (M. Stancheva). Problemas internacionales de la televisión por satélite (G. Naeselund). Declaración en once puntos sobre las transmisiones por satélite. Africa ante la técnica moderna (A. Lankoandé). Los norteamericanos leen más que los europeos (H. Steinberg). Tesoros del arte mundial: La Dama de Baza (España).

Marzo

LOS TRES ROSTROS DEL ARTE (J. Havet). El arte en Occidente (M. Dufrenne). Un arte de la trivialidad cotidiana. El arte en el mundo socialista (B. Köpeczi). El arte se electrifica. Vanguardia y tradición en Asia, Africa y América Latina (M. Dufrenne). Novísima escritura musical. Tesoros del arte mundial: El Buda dorado (Birmania).

Abril

TRAS LAS HUELLAS DE COPERNICO (J. Bukowski). Los albores del pensamiento moderno (O. Gingerich). El largo camino de la verdad celeste (O. Pedersen). Suplemento especial: Copérnico contado a los niños (J.C. Pecker). La gran revolución cultural del Renacimiento (P. Rossi). Copérnico o la razón abierta al infinito (V. Cappelletti). Una nueva visión del mundo (R. Maheu). Tesoros del arte mundial: El dios de las Cicladas (Grecia).

Mayo

EL ROMPECABEZAS DE LA DROGA. La Unesco y la lucha de las Naciones Unidas contra la droga. La educación y la droga (una encuesta de la Unesco). Algunas experiencias realizadas en seis países. Ocho escollos que deben evitarse (G. Birdwood). Uso y abuso de los medios de información. Balance mundial de la droga (I. Bayer). Una encuesta de la Unesco sobre los peligros de la cannabis. La droga y la sociedad moderna (M. Hicter). Tesoros del arte mundial: Enigmática estatuilla (Mali).

Junio

MUSICA DE SIGLOS (B. Netti - M. Freedman). Editorial (A. Daniélou). La música de oriente (Tran Van Khe). Cuando Beethoven conquista la selva (D. Chostakovich). El Angel de las maracas (A. Carpentier). El alma de la música india (cuatro páginas en color). La Unesco y la música. Esa música que nos llega del «techo del mundo» (I. Vandor). La música como pasión perfecta (Al-Farabi). Tesoros del arte mundial: Cerámica magiar (Hungria).

Julio

LOS DERECHOS HUMANOS Y EL RESPETO A LA VIDA PRIVADA. 1) Una gran encuesta de las Naciones Unidas. 2) Las técnicas modernas de inquisición. 3) Las paredes tienen oídos... electrónicos. 4) Los invisibles ojos que todo lo ven. 5) Entre el invento sutil y su corrupción, el silencio de la ley. 6) Nuevos métodos de investigación psíquica. El universo computacionario (una encuesta de la Unesco). Las ruinas del Paraíso (A. Parrot). La epopeya de los manuscritos armenios (D.I. Fiks). Tesoros del arte mundial: Estatuilla amazónica (Brasil).

Agosto-septiembre

PREDECIR Y CAMBIAR EL TIEMPO. La meteorología, una empresa planetaria (K. Langlô). 50 records meteorológicos en todo el mundo. Desde hace treinta años la tierra se enfria (H. H. Lamb). El trópico, plataforma para explorar la atmósfera (Y. V. Tarbeev). El tiempo es oro (D. Behrman). Los progresos de la meteorología en la India. El ABC de la meteorología (ocho páginas para los niños). Breve glosario atmosférico (F. Le Lionnais y R. Clausse). Catastrófica sequía en Africa (J. Dresch). Frente a los grandes desastres naturales (J. Namias). Misteriosas corrientes a gran altura. Cuando el ciclón se acerca (P. Rogers). Bangladesh y el ciclón devastador. La sabiduría meteorológica popular (R. Clausse). Florilegio de refranes. Las estaciones del año faraónico (El Sawi). Tesoros del arte mundial: El dios de la lluvia (México).

Octubre

40 MILLONES DE NIÑOS-OBROEROS EN EL MUNDO (una encuesta de la OIT y la Unesco sobre la explotación de la mano de obra infantil). La Unesco y la lucha por los derechos humanos (P. Juvigny y M.-P. Herzog). La ciencia, la sociedad y el racismo (G. Glezerman). Leo Frobenius, explorador del alma africana (E. Haberland). Derechos y deberes de los jóvenes frente a la sociedad (T. Patrikios). Tesoros del arte mundial: Una meditación dolorosa (Indonesia).

Noviembre

LA LUCHA POR LA INDEPENDENCIA EN EL AFRICA «PORTUGUESA» (B. Davidson). Las Naciones Unidas frente al último imperio colonial. La cultura, fundamento del movimiento de liberación (A. Cabral). El arte singular de Makonde. Lo que vimos en la Guinea liberada (H. Sevilla Borja). La ayuda de la Unesco a los movimientos de liberación africanos (G. Fontaine-Eboué). Educación y discriminación en los territorios portugueses de Africa (E. de Sousa Ferreira). Colonialismo, neocolonialismo y descolonización (M. H. Aryubi). Tesoros del arte mundial: Idolito chimú (Perú).

Diciembre

PAQUISTAN: 5.000 AÑOS DE CIVILIZACION. La herencia cultural de Mohenjo Daro (S.A. Naqvi). El alba de la civilización del Indo (S.A. Naqvi y M. Ashfaq). La preservación de Mohenjo Daro (H. Daifuku). Artes del Indo: 8 páginas en color. El misterio de la escritura del Indo (A. H. Dani). Los jardines de Shalimar (M. Ishtiaq Jan). Miniaturas mongolas (M. Hazán). Imadeddín Nasimi (V. Aslanov). Tesoros del arte mundial: Estatuilla hitita (Turquía).

Para renovar su suscripción y pedir otras publicaciones de la Unesco

Pueden pedirse las publicaciones de la Unesco en todas las librerías o directamente al agente general de ésta. Los nombres de los agentes que no figuren en esta lista se comunicarán al que los pida por escrito. Los pagos pueden efectuarse en la moneda de cada país.

★

ANTILLAS HOLANDESES. C.G.T. Van Dorp & Co. (Ned. Ant.) N.V. Willemstad, Curaçao. — ARGENTINA. Editorial Losada, S.A., Alsina 1131, Buenos Aires. — REP. FED. DE ALEMANIA. Todas las publicaciones: Verlag Dokumentation Postfach 148, Jaiserstrasse 13, 8023 München-Pullach. Para «UNESCO KURIER» (edición alemana) únicamente: Vertrieb Bahrenfelder Chaussee 160, Hamburg-Bahrenfeld, C.C.P. 276650. — BOLIVIA. Librería Universitaria, Universidad San Francisco Xavier, apartado 212, Sucre. — BRASIL. Fundação Getúlio Vargas, Serviço de Publicações, caixa postal 21120, Praia de Botafogo 188, Rio de Janeiro, GB. — COLOMBIA. Librería Buchholz Galería, avenida Jiménez de Quesada 8-40, apartado aéreo 49-56, Bogotá; Distrilibras Ltda., Pío Alfonso

García, carrera 4a, Nos. 36-119 y 36-125, Cartagena; J. Germán Rodríguez N., calle 17, Nos. 6-59, apartado nacional 83, Girardot, Cundinamarca; Editorial Losada, calle 18 A Nos. 7-37, apartado aéreo 5829, apartado nacional 931, Bogotá; y sucursales: Edificio La Ceiba, Oficina 804, Medellín; calle 37 Nos. 14-73, oficina 305, Bucaramanga; Edificio Zaccour, oficina 736, Cali. — COSTA RICA. Librería Trejos S.A., Apartado 1313, San José. — CUBA. Distribuidora Nacional de Publicaciones, Neptuno 674, La Habana. — CHILE. Editorial Universitaria S.A., casilla 10.220, Santiago. — ECUADOR. Casa de la Cultura Ecuatoriana. Núcleo del Guayas, Pedro Moncayo y 9 de Octubre, casilla de correo 3542, Guayaquil. — EL SALVADOR. Librería Cultural Salvadoreña, S.A., Edificio San Martín, 6a calle Oriente No. 118, San Salvador. — ESPAÑA. Ediciones Iberoamericanas, S.A., calle de Oñate 15, Madrid 20; Distribución de Publicaciones del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Vitrubio 16, Madrid 6; Librería del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Egiptiadas 15, Barcelona; Ediciones Liber, apartado 17, Ondárroa (Vizcaya). — ESTADOS UNIDOS DE AMERICA. Unesco Publications Center, P.O.

Box 433, Nueva York N.Y. 10016. — FILIPINAS. The Modern Book Co., 926 Rizal Avenue, P.O. Box 632, Manila. D-404. — FRANCIA. Librairie de l'Unesco 7-9, Place de Fontenoy, 75700 Paris, C.C.P. Paris 12.598-48. — GUATEMALA. Comisión Nacional de la Unesco, 6a calle 9.27 Zona 1, Guatemala. — JAMAICA. Sangster's Book Stores Ltd., P.O. Box 366; 101, Water Lane, Kingston. — MARRUECOS. Librairie «Aux belles images», 281, avenue Mohammed V, Rabat. «El Correo de la Unesco» para el personal docente: Comisión Marroquí para la Unesco, 20, Zenkat Mourabitine, Rabat (CCP 324-45). — MEXICO. CILA (Centro Interamericano de Libros Académicos). Sullivan 31-Bis México 4 D.F. — MOZAMBIQUE. Salema & Carvalho Ltda., caixa Postal 192, Beira. — PERU. Editorial Losada Peruana, apartado 472, Lima. — PORTUGAL. Dias & Andrade Ltda., Livraria Portugal, rua do Carmo 70, Lisboa. — REINO UNIDO. H.M. Stationery Office, P.O. Box 569, Londres S.E.1. — URUGUAY. Editorial Losada Uruguaya, S.A. Librería Losada, Maldonado 1092, Colonia 1340, Montevideo. — VENEZUELA. Librería del Este, Av. Francisco de Miranda, 52- Edificio Galipan, Caracas.



Los sellos del Indo descubiertos en Mohenjo Daro datan de hace 4.500 años. Sobre la figura que adorna cada sello aparecen unas enigmáticas inscripciones que los expertos tratan de descifrar (véase el artículo de la pág. 28). Los tres sellos aquí reproducidos aparecen en dos aspectos simétricos: a la izquierda, el sello propiamente dicho en huecograbado; al lado, su impresión. Obsérvese un curioso efecto de ilusión óptica: si se invierte la página, las figuras en huecograbado parecerán en relieve y viceversa.

Fotos Department of Archeology and Museums, Paquistán

La enigmática escritura de Mohenjo Daro